

Una revisión sistemática sobre la migración forzada y su impacto en los adolescentes.

Factores de riesgo y factores protectores

Linet Tatiana Pabón Santos

Mónica Julieth Joya Rosas

Trabajo de Grado para Optar al Título de Trabajadoras Sociales

Director

Juan Carlos Aceros Gualdrón

Doctor en Psicología Social

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2024

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción.....	8
1. Objetivos	13
1.1. Objetivo General.....	13
1.2. Objetivos específicos	13
2. Marco referencial.....	14
2.1. Antecedentes.....	14
2.2. Perspectiva teórica	17
2.3. Marco teórico.....	18
2.4. Marco conceptual.....	22
3. Metodología.....	25
3.1. Diseño	25
3.2. Material	25
3.3. Métodos y técnicas.....	26
3.3.1. Técnicas de recolección	26
3.3.2. Técnicas de análisis	26
3.4. Procedimiento.....	27
4. Resultados	29
4.1. Características del material analizado.....	29
4.2. Causas migración forzada	37
4.2.1. Guerra civil.....	37
4.2.2. Conflictos armados	39

4.2.3.	Persecución y genocidio.....	40
4.2.4.	Inestabilidad socioeconómica.....	40
4.2.5.	Otras causas de migración forzada	42
4.3.	Factores de riesgo individuales	43
4.3.1.	Salud mental.....	43
4.3.2.	Factores demográficos	45
4.3.3.	Aculturación y adaptación.....	46
4.3.4.	Experiencias traumáticas.....	47
4.3.5.	Otros factores individuales.....	48
4.4.	Factores de riesgo sociales	49
4.4.1.	Marginalización social	50
4.4.2.	Problemas con pares	51
4.4.3.	Otros factores de riesgo sociales	52
4.5.	Factores de riesgo familiares.....	52
4.5.1.	Separación familiar.....	53
4.5.2.	Violencia doméstica.....	55
4.5.3.	Conflicto intergeneracional	56
4.5.4.	Salud mental parental.....	57
4.5.5.	Otros factores de riesgo familiares	58
4.6.	Factores de riesgo contextuales	59
4.6.1.	Falta de acceso a servicios básicos y regulación migratoria	60
4.6.2.	Hacinamiento.....	60
4.6.3.	Residencia en países de tránsito y campos de refugiados.....	61

4.6.4.	Inseguridad	61
4.6.5.	Otros factores contextuales	61
4.7.	Factores de riesgo económicos	62
4.7.1.	Vulnerabilidad económica.....	62
4.7.2.	Escasez de recursos.....	63
4.7.3.	Explotación laboral	64
4.8.	Factores de riesgo educativos	64
4.8.1.	Acoso y maltrato escolar	65
4.8.2.	Acceso a la educación.....	66
4.8.3.	Adaptación escolar.....	66
4.9.	Factores de protección familiares	67
4.9.1.	Apoyo social familiar	67
4.9.2.	Convivir con los padres.....	69
4.9.3.	Crianza y relaciones positivas	69
4.10.	Factores de protección individuales.....	70
4.10.1.	Superar adversidades	70
4.10.2.	Estrategias de afrontamiento	71
4.10.3.	Identidad y pertenencia cultural	72
4.10.4.	Otros factores individuales.....	72
4.11.	Factores de protección sociales	73
4.11.1.	Apoyo social de pares	74
4.11.2.	Actividades de ocio.....	75
4.11.3.	Apoyo de organizaciones	76

4.11.4.	Otros factores de protección sociales.....	76
4.12.	Factores de protección contextuales	77
4.12.1.	Estabilidad en el entorno	78
4.12.2.	Estatus legal.....	78
4.13.	Factores de protección educativos	79
4.13.1.	Apoyo y ambiente escolar	79
4.13.2.	Otros factores educativos	80
4.14.	Factores de protección económicos	81
	Discusión	83
	Conclusiones.....	93
	Referencias Bibliográficas.....	95

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1 Resumen de artículos seleccionados para la revisión.....	29

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1 Flujograma PRISMA.....	28
Figura 2 Número de artículos publicados por años	35
Figura 3 Distribución de artículos por país de publicación	35
Figura 4 Disciplinas de los artículos	36
Figura 5 Causas migración forzada.....	38
Figura 6 Factores de riesgo individuales	44
Figura 7 Factores de riesgo sociales	50
Figura 8 Factores de riesgo familiares	54
Figura 9 Factores de riesgo contextuales	59
Figura 10 Factores de riesgo económicos	63
Figura 11 Factores de riesgo educativos	65
Figura 12 Factores de protección familiares.....	68
Figura 13 Factores de protección sociales.....	74
Figura 14 Factores de protección educativos	79
Figura 15 Factores de protección económicos.....	82

Introducción

La migración forzada es un fenómeno que, aunque está atravesado por diversos factores, implica específicamente la presencia de situaciones relacionadas con el uso de la fuerza, la coacción y/o la coerción que llevan a las personas a abandonar su lugar de origen (OIM, 2020). Este fenómeno ha experimentado un notable aumento en Medio Oriente, África y Centroamérica debido al incremento de conflictos armados, eventos violentos y desastres naturales (Villaseñor-Bayardo, 2016; Flores Fonseca, 2014). Lo anterior representa importantes desafíos para diferentes actores, especialmente para quienes experimentan la migración forzada durante la adolescencia, debido a que en esta etapa del ciclo vital se ven afectados no solo la estabilidad y seguridad, sino también la identidad, el sentido de pertenencia y el proyecto de vida. En definitiva, la migración forzada emerge no solo como un desplazamiento geográfico, sino como una crisis existencial que desafía las nociones de identidad y comunidad en un mundo que, a menudo, es indiferente ante el sufrimiento de quienes se ven obligados a abandonar todo lo que conocen.

Los adolescentes migrantes forzados representan uno de los grupos más vulnerables y marginados en la sociedad actual, enfrentando una serie de barreras que limitan su acceso a oportunidades y recursos (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], s.f.; Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1989). De acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (20022), en el ámbito internacional, los niños, niñas y adolescentes representan un 40% del total de desplazados; este dato revela la vulnerabilidad que enfrenta este grupo poblacional en contextos de migración forzada y la falta de redes de protección para quienes se encuentran en esta etapa crucial de su desarrollo. De esta manera, es fundamental reconocer que la migración forzada no solo afecta la estabilidad y seguridad de los niños, niñas y adolescentes, sino que también los expone a una serie de riesgos antes, durante y

después de la migración. Por ejemplo, la reducción de los ingresos familiares debido a la suspensión de actividades económicas, el cierre de escuelas en origen y la interrupción de los servicios públicos (ACNUR, 2022). Así mismo, se incrementa su vulnerabilidad ante situaciones de privación, desprotección y dificultades para acceder a recursos básicos. Los niños, niñas y adolescentes enfrentan riesgos físicos y psicológicos, como la posibilidad de ser víctimas de violencia, explotación sexual y trata de personas (ACNUR, 2022). La escasez de alimentos y agua potable aumenta el riesgo de deshidratación y desnutrición, mientras que, pueden experimentar el "Síndrome de Ulises", una condición emocional similar al duelo debido a la separación de sus familiares, la falta de oportunidades y el miedo durante la migración (Observatorio Nacional de Migración y Salud, 2022).

Por una parte, las investigaciones realizadas en torno a la migración forzada han evidenciado de manera consistente los múltiples factores de riesgo que impactan de forma significativa a los niños, niñas y adolescentes en situaciones de desplazamiento. En particular, numerosas revisiones sistemáticas previas se han centrado en analizar cómo la violencia, la inestabilidad económica y la falta de acceso a servicios esenciales afectan significativamente a este grupo demográfico (Hettich et al., 2019; Danga et al., 2022; Scharpf, 2021; Arigoflu & Artan, 2024; Kien et al., 2019). Por ejemplo, los eventos traumáticos asociados a la guerra y la violencia, así como al abuso físico o sexual y el trabajo forzoso, se han identificado como experiencias frecuentes que generan estrés postraumático, depresión, ansiedad y otros problemas en los adolescentes migrantes (Hettich et al., 2019; Danga et al., 2022; Scharpf, 2021; Arigoflu & Artan, 2024; Kien et al., 2019). Este impacto psicológico resalta la fragilidad de la salud mental en esta población, evidenciando que la carga emocional que llevan consigo puede ser tan pesada como las dificultades materiales que enfrentan en su nuevo entorno.

Además, la soledad y el desarraigo que sienten muchos migrantes, junto con la incertidumbre sobre su estatus legal, crean una vulnerabilidad significativa, especialmente en adolescentes que deben adaptarse a nuevos entornos mientras lidian con el estrés emocional; también, los obstáculos lingüísticos y sociales dificultan la comunicación y el acceso a servicios esenciales, como la educación y la atención médica, lo que acentúa su aislamiento; y a su vez, la integración en una nueva sociedad también es un reto, donde las diferencias culturales pueden resultar en rechazo y exclusión (Rich Madsen et al., 2016; Hettich et al., 2019; Oldroyd, 2021). Estas barreras en su conjunto afectan gravemente el bienestar de los migrantes, impidiendo su acceso a servicios esenciales y limitando sus oportunidades de desarrollo, por lo que, es crucial reconocer que el proceso de migración no es solo físico, sino profundamente emocional y social.

Por otro lado, la resiliencia en los adolescentes emerge como un tema fundamental en el estudio de su adaptación y bienestar, y se ha demostrado que ciertos factores pueden ser determinantes en su capacidad para sobreponerse a las adversidades; estos factores, que abarcan recursos biológicos, psicológicos, sociales y culturales, ofrecen un panorama esperanzador en medio de las dificultades que enfrentan estos jóvenes. Biológicamente, la salud física y la genética ayudan a manejar el estrés; psicológicamente, habilidades como la autoeficacia y la búsqueda de apoyo son esenciales para adaptarse a nuevos entornos; socialmente, redes de apoyo de familiares y comunidades brindan pertenencia y seguridad, amortiguando el trauma; culturalmente, a través de tradiciones y valores, los adolescentes pueden enfrentar la adversidad y encontrar un propósito en su nueva vida (Jafari et al., 2022; Danga et al., 2022; Scharpf et al., 2021; Della Rocca et al., 2023). En definitiva, el enfoque en la resiliencia destaca la importancia de fortalecer estos recursos en los adolescentes refugiados, no solo como una respuesta a la adversidad, sino como una estrategia integral para fomentar su desarrollo y bienestar en el futuro.

Ahora bien, a pesar del creciente reconocimiento de la migración forzada como un tema de relevancia mundial, la investigación dirigida a comprender las experiencias y desafíos enfrentados por los adolescentes en este contexto ha sido limitada, especialmente en comparación con el amplio cuerpo de trabajo existente sobre los efectos de la migración en otros grupos demográficos. Esta brecha en la investigación se traduce en un desconocimiento de las complejidades únicas que enfrentan estos jóvenes, quienes a menudo lidian con múltiples factores estresantes, como la pérdida de su entorno familiar y social, la adaptación a nuevas culturas y sistemas educativos, así como el impacto emocional de situaciones traumáticas. Así pues, esta ausencia de indagación precisa ha dejado un vacío en la comprensión de los factores que influyen en el bienestar y desarrollo de los adolescentes migrantes forzados, lo que resalta la urgencia de abordar esta problemática de manera integral y centrada en sus experiencias (García López, 2020). En ese contexto, surge la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los factores de riesgo y de protección que influyen en el bienestar de los y las adolescentes migrantes forzados/as?

Abordar esta pregunta de investigación resulta crucial para cerrar una brecha significativa en el conocimiento actual sobre la migración forzada, como señala Santi (2015), es un imperativo ético abordar las necesidades de grupos vulnerables, como los adolescentes migrantes forzados; esto subraya la necesidad de adoptar una actitud activa hacia este grupo poblacional. Así pues, al ofrecer una revisión sistemática de la literatura, este estudio podría informar a los profesionales del Trabajo Social, y disciplinas afines, proporcionando una base para intervenciones eficaces y políticas inclusivas que promuevan el bienestar de esta población.

Asimismo, la presente propuesta se alinea de manera significativa con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 10, el cual tiene como finalidad primordial reducir las desigualdades tanto dentro de los países como entre ellos, promoviendo un desarrollo más

equitativo y justo para todas las personas, independientemente de su contexto socioeconómico, cultural o geográfico. Al mismo tiempo, se relaciona con el artículo 22 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que garantiza la protección y asistencia adecuada a los niños refugiados y solicitantes de asilo.

En última instancia, la presente propuesta al investigar los factores de riesgo y protección que influyen en su bienestar podría contribuir a una mayor comprensión de las desigualdades y limitaciones que enfrentan estos jóvenes y, a su vez, identificar estrategias para abordarlas de manera efectiva. Además, puede ser útil para diseñar intervenciones más adecuadas y adaptadas a las necesidades específicas de esta población, promoviendo así su bienestar y fortaleciendo su capacidad de resiliencia ante los desafíos que enfrentan. De este modo, la propuesta se convierte en una herramienta fundamental para fomentar un cambio positivo en la vida de estos jóvenes y en la construcción de un entorno más inclusivo y equitativo para todos.

1. Objetivos

1.1. Objetivo General

Conocer los factores de riesgo y protección que impactan a los adolescentes en el contexto de la migración forzada a través de una revisión sistemática de la literatura.

1.2. Objetivos específicos

- Caracterizar la literatura académica y científica sobre las causas de la migración forzada en la población adolescente.
- Describir los principales factores de riesgo que enfrentan los adolescentes en situación de migración forzada.
- Describir los diversos factores protectores que permiten a los adolescentes afrontar los desafíos del proceso migratorio.

2. Marco referencial

2.1. Antecedentes

Los antecedentes de esta revisión se construyeron a partir de una búsqueda de literatura en diversas bases de datos: *ScienceDirect*, *Sage Journals*, *Taylor & Francis*, *Wiley Open Library*, *Springer*, *APA PsycNet* y MDPI. Esta búsqueda se realizó utilizando la siguiente ecuación de búsqueda: (“forced migration” AND adolescents) AND (“risk factors” OR “protective factors”). Además, se establecieron criterios de inclusión específicos: los estudios debían ser artículos científicos que presentaran revisiones sistemáticas de la literatura, la población de estudio debía consistir preferentemente en adolescentes, aunque también se consideraron algunos que incluían a niños y niñas. Como resultado, se obtuvieron un total de 10 artículos distribuidos así: *ScienceDirect* (1 artículo), *Sage Journals* (3 artículos), *Taylor & Francis* (1 artículo), *Wiley Online Library* (1 artículo), *Springer* (2 artículos), *APA PsycNet* (1 artículo), y MDPI (1 artículo).

Se identificaron diversas revisiones sistemáticas que han explorado los factores protectores y de riesgo que inciden en los adolescentes (Della Rocca et al., 2023; Hettich et al., 2020; Rich Madsen et al., 2016; Scharpf et al., 2021; Oldroyd et al., 2021; Arifoglu & Artan, 2024; Kien et al., 2019; Jafari et al., 2022; Danga et al., 2022; Scoglio & Salhi, 2021). La mayoría carece de un enfoque geográfico específico, aunque algunas provienen de países europeos y del Medio Oriente (Kien et al., 2019; Arifoglu & Artan, 2024; Rich Madsen et al., 2016). Por otro lado, las revisiones sistemáticas analizadas abarcan una variedad de poblaciones, con un enfoque especial en los niños, niñas y adolescentes refugiados. Dentro de este grupo, se incluyen estudios que se centran específicamente en adolescentes, abordando fenómenos como la resiliencia (Danga et al., 2022; Scharpf et al., 2021), las intervenciones destinadas a reducir los problemas de salud mental (Hettich et al., 2020; Della Rocca et al., 2023), así como la relación entre antecedentes migratorios

y la soledad (Rich Madsen et al., 2016). Además, se exploran aspectos específicos relacionados con los niños, niñas y adolescentes, como las experiencias de separación forzada durante la migración (Oldroyd et al., 2021; Scharpf et al., 2021), los factores que contribuyen a la salud mental (Scharpf et al., 2021), la prevalencia de trastornos de salud mental (Kien et al., 2019), y la resiliencia desde el punto de vista de los jóvenes refugiados e investigadores (Jafari et al., 2022). También se incluye un estudio que aborda experiencias de violencia y su impacto en la salud mental en los refugiados reasentados en países de altos ingresos (Scoglio & Salhi, 2021).

Las revisiones reportan que los adolescentes refugiados enfrentan una serie de factores de riesgo que impactan su salud mental y bienestar. En este sentido, los conflictos bélicos y la violencia suelen provocar eventos traumáticos que resultan en niveles elevados de estrés posttraumático, depresión, ansiedad y comportamientos de externalización. (Hettich et al., 2019; Danga et al., 2022; Scharpf, 2021; Arigoflu & Artan, 2024; Kien et al., 2019). Además, el abuso físico o sexual y el trabajo forzoso representan otro factor crítico que afecta negativamente la salud mental de los adolescentes (Hettich et al., 2019; Danga et al., 2022; Arigoflu & Artan, 2024). Autores como Rich Madsen et al. (2016) y Hettich et al. (2019) señalan que los adolescentes refugiados pueden experimentar soledad debido a la separación de la familia y de la falta de relaciones en los entornos de acogida. Otros desafíos son la incertidumbre sobre el estatus legal y la falta de apoyo durante la migración (Scharpf, 2021; Arigoflu & Artan, 2024; Kien et al., 2019). Las barreras idiomáticas y sociales, sumados al proceso de adaptación a una sociedad diferente, afectan negativamente su bienestar y el acceso a servicios. (Oldroyd, 2021; Kien et al., 2019).

Considerando la complejidad de la situación de los adolescentes refugiados, los estudios analizados subrayan la interacción de múltiples factores individuales y contextuales. En primer lugar, se destacan factores biológicos, como la respuesta al estrés, que pueden influir en la forma

en que los jóvenes enfrentan y superan las experiencias traumáticas asociadas con la migración forzada (Jafari et al., 2022). A nivel psicológico, se identifican procesos cognitivos y emocionales, como la autoeficacia y la capacidad de regulación emocional, que desempeñan un papel fundamental en la resiliencia de los adolescentes refugiados (Danga et al., 2022). Asimismo, los factores sociales, como el apoyo familiar y comunitario, se destacan como elementos que pueden amortiguar el impacto negativo del trauma y facilitar la adaptación a la sociedad de acogida (Scharpf et al., 2021). Además, se reconoce la importancia de factores culturales en la identidad, el sentido de pertenencia y la resiliencia de los adolescentes (Della Rocca et al., 2023).

La participación de la familia emerge como un factor crucial en la salud mental de los adolescentes refugiados y solicitantes de asilo, ya que mitiga los efectos negativos de las experiencias traumáticas y promueve el bienestar psicológico durante el proceso de reasentamiento (Oldroyd et al., 2021; Scharpf, 2021; Arigoflu & Artan, 2024). Se destaca que la ausencia de los padres puede desencadenar problemas de conducta y desarrollo en los menores, ya que enfrentan desafíos adicionales como la ansiedad migratoria y la adaptación a nuevos entornos tras haber escapado de situaciones de violencia (Oldroyd et al., 2021). Por otro lado, se resalta la importancia de la calidad de las relaciones familiares, el apoyo social y el apego seguro, identificándolos como factores protectores significativos para la salud mental de los adolescentes migrantes (Scharpf et al., 2021; Arigoflu & Artan, 2024). En ese orden de ideas, se subraya la necesidad de políticas y programas que fortalezcan la reunificación familiar y proporcionen apoyo psicosocial a los adolescentes y sus familias en situaciones de migración forzada.

Las intervenciones enfocadas en la salud mental de los adolescentes refugiados invitan a adoptar enfoques diversos y adaptativos para atender los síntomas psicológicos y la inclusión social (Hettich et al., 2020; Della Rocca et al., 2023). Los programas psicosociales, aunque

heterogéneos en formato y contenido, coinciden en su capacidad de mitigar los efectos del trauma y facilitar el proceso de integración. Estas intervenciones no solo buscan aliviar la ansiedad y el TEPT, sino que también promueven el desarrollo personal y la resiliencia, lo que sugiere que una atención multidimensional es clave para lograr resultados duraderos (Della Rocca et al., 2023).

Las revisiones realizadas identificaron la heterogeneidad de las poblaciones estudiadas y de los datos recabados como limitaciones comunes en los estudios. Las diferencias en los contextos culturales, los métodos de estudio, las poblaciones de estudio y otros factores pueden influir en la variabilidad de los resultados y limitar la capacidad de llegar a conclusiones sobre los efectos de los factores de riesgo y factores protectores en la salud mental de los adolescentes refugiados (Della Rocca et al., 2023; Oldroyd et al., 2021; Kien et al., 2019; Scharpf et al., 2021). A pesar de lo anterior, existen aristas que se requieren profundizar dado las diferencias significativas entre las poblaciones estudiadas y los datos recopilados. Esta diversidad puede dificultar la formulación de conclusiones sólidas sobre los factores de riesgo y protectores que afectan a este grupo particular.

2.2. Perspectiva teórica

La presente investigación se plantea desde el enfoque diferencial y el derecho a la igualdad y la no discriminación. Como lo establece la OIM (2012), dicho enfoque parte del reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas, pero va más allá al considerar los distintos grados de vulnerabilidad, diversidad y heterogeneidad presentes en la población. En este sentido, reconoce que ciertos grupos tienen necesidades de protección específicas y que deben considerarse como sujetos de derechos especiales. ACNUR-ICBF (2010, citado en Torres Vega, 2011) basan dicho enfoque en el reconocimiento de la etapa en la vida de los individuos, en la cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

El enfoque diferencial no solo se centra en los aspectos funcionales de la atención, sino también en el impacto psicosocial y cultural del desplazamiento (Torres Vega, 2011). Es decir, la estigmatización, la exclusión, así como el subregistro de desplazados, son realidades que persisten y que requieren ser abordadas de manera integral (Torres Vega, 2011). En el caso de la migración forzada de adolescentes, estas problemáticas son más relevantes, ya que estos jóvenes enfrentan desafíos adicionales. Por lo tanto, es fundamental aplicar el enfoque diferencial de forma específica y sensible a sus necesidades. Hacerlo implica reconocer a los jóvenes como titulares de derechos y buscar el acceso pleno a los mismos. En última instancia, el enfoque diferencial debe considerarse un método analítico y una herramienta para interpretar y modificar las realidades de los sujetos afectados por la migración forzada (Torres Vega, 2011). Además, el derecho a la igualdad y a la no discriminación es un principio fundamental que asegura la protección de los niños, niñas y adolescentes en situación de migración o refugio. Esto debe estar por encima de las políticas migratorias generales, asegurando que el bienestar de los/as menores prevalezca en cualquier procedimiento migratorio que les afecte (UNICEF, 2015).

2.3. Marco teórico

La Teoría de los Factores de Riesgo Psicosocial (TFRP) se presenta como una herramienta esencial para la formulación de políticas e intervenciones sociales, ya que es crucial entender que estas iniciativas no son simplemente conceptos teóricos, sino que se manifiestan en los espacios donde el poder del Estado interactúa con la ciudadanía. No obstante, aunque estas políticas están diseñadas para atender a grupos vulnerables, persiste el riesgo de que, en lugar de aliviar la situación, puedan perpetuar o incluso intensificar la opresión de aquellos individuos que ya se encuentran marginados por las estructuras de desigualdad arraigadas en la sociedad. En este marco, el Trabajo Social se posiciona como un agente fundamental, aportando significativamente al

enfocarse en la intervención social como su objetivo central (Martínez y Muñoz, 2018), la cual no solo busca abordar las necesidades de la comunidad, sino que también se erige como un puente entre las políticas públicas y la población, facilitando el acceso a recursos y servicios que pueden mejorar la calidad de vida de los individuos.

Así pues, la TFRP ofrece un marco valioso para comprender las complejidades que enfrentan los adolescentes migrantes y destaca la importancia de identificar y abordar tanto los factores de riesgo como los de protección en sus vidas, permitiendo que las intervenciones se adapten a sus necesidades específicas.

Aquí es donde el Trabajo Social desempeña un papel crucial, actuando como un nexo entre las políticas estatales y la realidad vivida por los jóvenes migrantes, al centrarse en sus necesidades y en el impulso de sus fortalezas, los trabajadores sociales pueden contribuir a la creación de entornos que fomenten la resiliencia, brindando apoyo emocional y práctico. Según Sarabia Sánchez (2007), el modelo de fortalezas busca responder a los deseos y necesidades de las personas al identificar sus fortalezas individuales y trabajar para el desarrollo de entornos que faciliten el éxito y refuercen las fortalezas. Este modelo se fundamenta en dos premisas clave que explican el comportamiento humano y guían su enfoque de intervención: 1) Las personas logran el éxito en la vida cuando poseen la habilidad de aprovechar y expandir su potencial, además de contar con los recursos necesarios para lograrlo; 2) El comportamiento humano depende en gran medida del acceso a recursos esenciales y de la importancia de una comunidad inclusiva para garantizar la igualdad de oportunidades (Sarabia Sánchez, 2007).

Específicamente, el modelo de fortalezas se enfoca en desarrollar la identidad y las capacidades individuales del individuo mediante el fortalecimiento de una red de apoyo que logre conectar a las personas con los recursos que potenciarán su vida en la comunidad, al mismo tiempo

que ofrece el apoyo necesario para lograr las metas que ellos mismos han establecido (Sarabia Sánchez, 2007). En última instancia, este modelo no solo ayuda a estos adolescentes a afrontar los desafíos inmediatos de la migración, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para prosperar en el futuro, lo que resulta esencial para su bienestar a largo plazo.

Siguiendo a De la Paz Elez et al. (2014), el modelo de fortalezas centra la intervención en el individuo como agente activo y responsable de su propio proceso de cambio, mientras que el profesional de Trabajo Social actúa como un guía que apoya y orienta en segundo plano. La labor del trabajador social consiste entonces en impulsar y liberar las fortalezas internas de las personas, ayudándolas a descubrir y aprovechar sus recursos, además de promover justicia y equidad social (De la Paz Elez et al., 2014). Al mismo tiempo, Arza Porras y Carrón Sánchez (2014) exponen que, los modelos de fortalezas y rehabilitación comparten varias características clave en su enfoque, pues ambos se centran en las necesidades que la persona percibe, implementan procesos de apoyo personalizados, buscan identificar y potenciar las capacidades individuales, y, a su vez, promueven el acceso a recursos disponibles en la comunidad.

Así pues, el modelo de fortalezas resulta fundamental en el contexto de la migración forzada, ya que permite a los adolescentes redescubrir su capacidad de autogestión en medio de circunstancias adversas. Asimismo, la intervención basada en este modelo transforma la percepción de estos adolescentes, permitiéndoles asumir un papel activo en su proceso de adaptación y desarrollo al enfatizar las habilidades y recursos personales y, fomentando un sentido de pertenencia y empoderamiento en jóvenes que, de otro modo, podrían sentirse desorientados o marginados.

Un modelo que se suma al enfoque de fortalezas es el de la resiliencia, que se enfoca en la habilidad de los individuos para adaptarse y enfrentar los desafíos de manera efectiva. De acuerdo

con el modelo propuesto por Grotberg (1995), la resiliencia se desarrolla en función de las redes de apoyo que una persona construye a lo largo de su vida, permitiéndole enfrentar y superar adversidades de manera efectiva. Estas fuentes de apoyo se clasifican en factores resilientes, los cuales se dividen en tres categorías: el "Yo puedo", que incluye las habilidades personales e interpersonales, esenciales para la resolución de problemas; el "Yo soy", que se refiere a la autoaceptación y a la fortaleza para enfrentar las adversidades; y el "Yo tengo", que implica el apoyo que se percibe y se utiliza (citado en Pacheco Mangas y de las Olas Palma-García, 2015). Esta visión destaca que la resiliencia no solo es el resultado de factores internos, sino también de un ecosistema social que refuerza y estimula el desarrollo integral de la persona.

Richardson (2002) también plantea que la resiliencia funciona como una metateoría que abarca diversas disciplinas, al reunir aportes que van desde la psicología y la neurociencia, hasta enfoques culturales y ecológicos, incluyendo aspectos como la psiconeuroinmunología, la medicina y perspectivas de sociología y antropología (citado en Villalba Quesada, 2003). Esta visión permite abordar la resiliencia desde múltiples enfoques, reconociendo su profundidad y aplicabilidad en contextos variados, tanto en la ciencia como en la vida cotidiana.

En definitiva, la orientación hacia la protección y la resiliencia es esencial, especialmente para niños, adolescentes, adultos y familias en situaciones de alto riesgo y vulnerabilidad, pues los factores protectores y las capacidades resilientes, presentes en diversos niveles, ofrecen claves valiosas para enfrentar desafíos de manera efectiva (Villalba Quesada, 2003). En el contexto de la migración forzada en adolescentes, es fundamental reconocer que esta población no es simplemente una víctima de sus circunstancias; son individuos con el potencial de superar las adversidades si se les brinda el entorno adecuado y el apoyo necesario. Por lo tanto, las políticas y programas dirigidos a adolescentes migrantes deben integrar enfoques que promuevan su

resiliencia, esto implica no solo la provisión de recursos básicos, sino también el desarrollo de su autoestima y habilidades de afrontamiento.

Por último, para llevar a cabo intervenciones bajo el modelo de resiliencia, es esencial que los profesionales reconozcan y valoren los recursos innatos de las personas, además de comprometerse a investigar y activar los elementos que facilitan la resiliencia, tanto en los individuos y grupos a los que apoyan como en su propio desarrollo. Las intervenciones enfocadas en la resiliencia deberían tener como objetivos principales la prevención de riesgos psicosociales, el fortalecimiento de las personas frente a estas adversidades y el impulso de las capacidades resilientes (Villalba Quesada, 2003). En resumen, el enfoque debe centrarse en potenciar los recursos disponibles dentro de cada individuo y comunidad para promover una mayor capacidad de respuesta ante los desafíos.

2.4. Marco conceptual

Para responder a la pregunta de investigación desde un enfoque diferencial, es necesario considerar los siguientes conceptos: migración forzada, factores de riesgo y factores protectores. La migración forzada se refiere al movimiento de personas que se ven obligadas a dejar su lugar de origen debido a circunstancias que amenazan su vida, seguridad o bienestar, como conflictos armados, violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales (Gzesh, 2008). Este tipo de migración provoca una ruptura con la cultura de origen, impactando significativamente la identidad de los adolescentes. La búsqueda de nuevas formas de pertenencia y la construcción de una identidad bicultural o multicultural son aspectos relevantes en este proceso (Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 2009). La pérdida de identidad cultural puede afectar la autoestima, el desarrollo social y la salud mental de los adolescentes migrantes (Birman, 2004).

Los factores de riesgo son características o condiciones identificables en una persona o grupo de personas que se relacionan con una mayor probabilidad de sufrir, desarrollar o estar expuestas a un proceso patológico (González et al., 2020). Estos factores pueden ser causas o indicadores precursores del evento que predicen (González et al., 2020). La literatura ha documentado la presencia de factores de riesgo que aumentan la probabilidad de que estos adolescentes desarrollen trastornos como el estrés postraumático y la depresión (Jordans et al., 2017; Fenta et al., 2018). Entre los factores de riesgo individuales se incluyen las experiencias traumáticas durante la migración forzada, como la exposición a la guerra, violencia o persecución, la pérdida de seres queridos, hogares y redes de apoyo social puede generar sentimientos de desarraigo y soledad, incrementando el riesgo de depresión y otros problemas emocionales (Fenta et al., 2018). Asimismo, la adaptación a un nuevo idioma, cultura y entorno social puede provocar estrés, ansiedad y problemas de autoestima (Jordans et al., 2017). Respecto a los factores de riesgo contextuales, los adolescentes migrantes forzados enfrentan discriminación y xenofobia en las sociedades de acogida (Fenta et al., 2018). La falta de acceso a servicios de salud mental adecuados, las políticas migratorias restrictivas y los procesos de asilo prolongados generan incertidumbre y estrés, aumentando el riesgo de problemas de salud mental (Diab et al., 2019).

Por otro lado, es crucial reconocer la presencia de factores protectores que pueden mitigar los efectos de los factores de riesgo presentes en la migración forzada en los adolescentes (González et al., 2020). Los factores protectores son características identificables en un individuo, familia, grupo o comunidad que promueven el desarrollo humano, la preservación o la recuperación de la salud (Hynie, et al., 2020). El apoyo social, por ejemplo, desempeña un papel fundamental en la capacidad de los adolescentes para hacer frente a los desafíos de la migración forzada (Hynie et al., 2020). El apoyo de la familia, amigos, comunidad y profesionales puede

ayudar a los adolescentes a enfrentar la adversidad y fortalecer su resiliencia (Tol et al., 2020). Además del apoyo social, la resiliencia es otro factor protector importante que influye en la capacidad de los adolescentes para adaptarse y recuperarse de las experiencias adversas. La resiliencia se refiere a la capacidad de resistir, adaptarse y recuperarse frente a la adversidad, y puede ser promovida a través de intervenciones psicosociales y el fortalecimiento de habilidades de afrontamiento (Betancourt et al., 2017).

3. Metodología

3.1. Diseño

Se propuso un estudio cualitativo de alcance descriptivo, mediante el método de revisión sistemática de literatura. La investigación cualitativa otorga gran relevancia a la vivencia subjetiva de las personas en la conformación del entorno social (Parilla 2000, citado en Cotán Fernández, 2016). De este modo, el trabajo se centró en obtener una comprensión profunda de los significados presentes en el material analizado (Salazar Escorcía, 2020). Así, se propuso una investigación dirigida a detallar los elementos presentes en el conjunto de datos recopilados, enfocándose en la extracción y análisis del material textual relevante (Ramos Galarza, 2020). Concretamente, se realizó una revisión sistemática de literatura. Las revisiones sistemáticas permiten producir resúmenes claros y estructurados de la información disponible sobre un tema respondiendo a una pregunta de investigación (Equipo Cochrane, 2023). Para ello siguen un protocolo metódico que detalla los procedimientos de búsqueda, selección y evaluación del material. Debido a que integran información proveniente de diversos artículos, las revisiones sistemáticas se consideran el tipo de evidencia más sólida dentro de la jerarquía de la evidencia (Moreno et al., 2018).

3.2. Material

Se examinaron artículos de investigación publicados en revistas indexadas en diversas bases de datos académicas. Concretamente, se realizó la búsqueda en *ScienceDirect*, *Taylor&Francis*, *Springer*, *SAGE Journals*, *Scopus* y *ProQuest*. Durante el proceso de búsqueda se empleó la siguiente ecuación de búsqueda: "forced migration" AND "adolescents" AND ("protective factors" AND "risk factors"). Se seleccionaron artículos académicos que cumplieran con los siguientes criterios: (1) que se hayan publicado entre 2014 y 2024, (2) que abordaran los factores de riesgo y/o factores protectores que inciden en los adolescentes migrantes y (3) que

fueran artículos de investigación. Los artículos que no cumplieron con las características previamente mencionadas fueron excluidos del análisis.

3.3. Métodos y técnicas

3.3.1. Técnicas de recolección

La revisión sistemática de literatura se llevó a cabo siguiendo las directrices del modelo *Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses* (PRISMA, 2020). Este enfoque, diseñado inicialmente para el ámbito de la salud, también ha sido empleado en contextos sociales y educativos (Page et al., 2021) debido a que garantiza la rigurosidad metodológica y facilita la evaluación de su calidad (Moher et al., 2015). Actualmente, el modelo PRISMA 2020 proporciona una estructura detallada para la elaboración de informes exhaustivos en revisiones sistemáticas (Page et al., 2021). Un aspecto fundamental es la incorporación de un diagrama de flujo que representa las etapas de identificación, inclusión y exclusión de estudios, así como los motivos de exclusión (Moher et al., 2009). Esto clarifica la metodología empleada y aumenta la confianza en el estudio (Manterola et al., 2013). Así pues, al integrar las directrices del PRISMA 2020 en esta revisión sistemática, se buscó garantizar un enfoque riguroso y transparente en la recopilación y presentación de la evidencia relevante para comprender los factores de riesgo y protectores asociados a la migración forzada en los adolescentes.

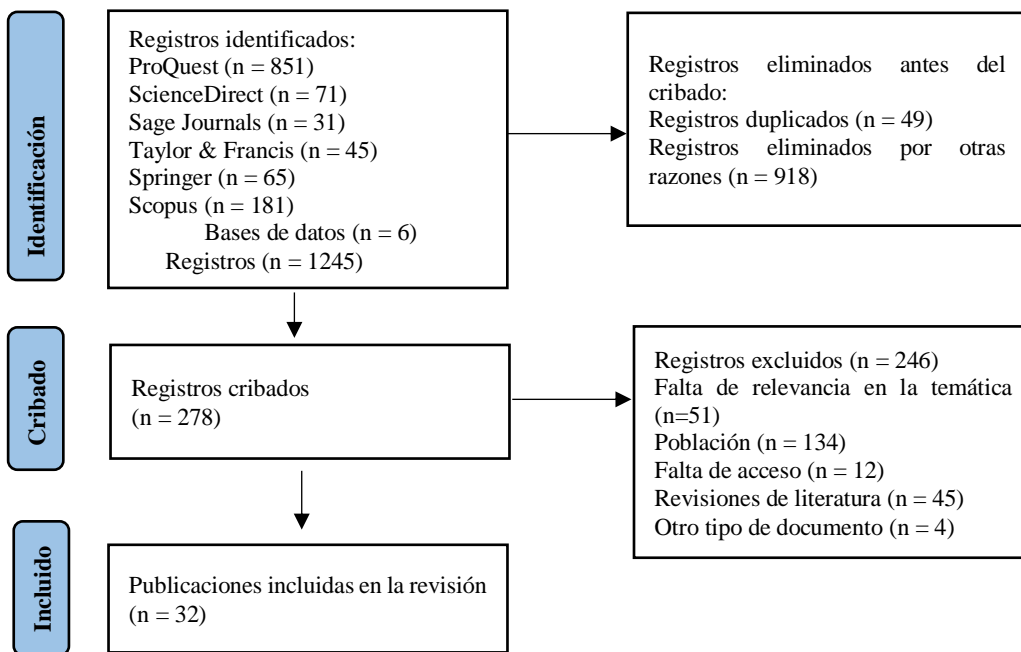
3.3.2. Técnicas de análisis

Los datos recopilados en esta revisión fueron sometidos a análisis temático. Este enfoque permite identificar, analizar e informar sobre los temas presentes en los datos recopilados de manera detallada (Braun y Clarke, 2006). Además, este análisis permite no solo descubrir las vivencias y significados individuales, sino también explorar cómo los eventos y experiencias son influenciados por los discursos sociales predominantes en la sociedad (Mieles Barrera et al., 2012).

Braun y Clarke (2006) detallan seis fases para llevar a cabo el análisis temático de manera rigurosa: (1) familiarización con los datos, (2) generación de categorías o códigos iniciales, (3) búsqueda de temas, (4) revisión de temas, (5) definición y denominación de temas, y (6) producción del informe final. Aunque, estas fases se presentan en un orden secuencial en el informe escrito, no necesariamente se siguen de manera lineal (Mieles Barrera et al., 2012).

3.4. Procedimiento

La investigación se estructuró siguiendo el marco de referencia SALSA (*Search, Appraisal, Synthesis, Analysis*, Codina, 2023). Este marco comprendió cuatro momentos. En primer lugar, la fase de búsqueda, que implicó la identificación y selección de los trabajos que son objeto de revisión. Para ello, se aplicaron ecuaciones de búsqueda y filtros específicos en el banco de documentos. Se encontraron un total de 1,245 artículos, distribuidos de la siguiente manera: 851 en *ProQuest*, 71 en *ScienceDirect*, 45 en *SAGE Journals*, 65 en *Springer* y 181 en *Scopus*. La búsqueda se llevó a cabo hasta el 10 de junio de 2024 (ver, Figura 1). El segundo paso implicó la evaluación de los artículos obtenidos mediante la aplicación de criterios de inclusión, descartando 918 publicaciones debido a la fecha de publicación y 49 artículos duplicados, quedando un total de 278 artículos. Además, al realizar una revisión detallada de los resúmenes y metodologías, se descartaron 246 artículos: 134 artículos por falta de relevancia en la población, 12 artículos por falta de acceso, 51 artículos por falta de relevancia en la temática, 45 artículos que eran revisiones de literatura, y 4 artículos por otros tipos de documentos. Como resultado, el banco de artículos quedó reducido a 32. Seguido de esto, se realizó la síntesis de la evidencia: se analizaron sistemáticamente los datos de los estudios con el fin de identificar tendencias en los datos (Codina, 2023). Además, los artículos seleccionados fueron incluidos en el gestor de referencias *Mendeley* con el fin de mejorar su organización.

Figura 1*Flujograma PRISMA*

Para llevar a cabo la síntesis de la evidencia, se empleó el análisis temático (Braun & Clarke, 2006; Nobles et al., 2018). Una vez completada la síntesis, se procedió al análisis e interpretación de los resultados en el contexto del marco teórico y la literatura existente sobre migración forzada y su impacto en adolescentes (Codina, 2023). Durante esta etapa, se discutieron los hallazgos clave y se formularon las respuestas a las preguntas de investigación (Green & Browne, 2009). Finalmente, se procedió a la redacción del trabajo. Aquí se proporcionó un relato conciso y coherente que resultó del conjunto de análisis de los artículos sometidos a revisión. Como resultado de esta etapa, se espera comunicar de forma clara los resultados, descubrimientos y reflexiones obtenidos a lo largo del proceso (Tong et al., 2012).

4. Resultados

Los resultados que se exponen a continuación son el producto del análisis del banco de documentos final. El apartado se divide en tres secciones que dan respuesta a los objetivos específicos: (1) causas de la migración forzada; (2) factores de riesgo que enfrentan los adolescentes migrantes forzados; (3) factores protectores que permiten.

4.1. Características del material analizado

El banco de documentos consta de 32 artículos publicados entre los años 2015 y 2024 (ver Tabla 1), con un promedio de 3.5 artículos publicados por año (ver Figura 2). Los años con mayor número de publicaciones fueron 2022 con un 21.9% y 2018, 2021 y 2024 (15.6% cada uno). En contraste, los años con menor producción fueron 2015 y 2020 (3.1% cada uno). Esta variabilidad en la producción refleja fluctuaciones en el interés académico y la relevancia del tema a lo largo del tiempo, destacando ciertos años como períodos de mayor actividad en la investigación.

Tabla 1

Resumen de artículos seleccionados para la revisión

Artículo	Autor(es)	Año	Título	Revista	Causas migración forzada	Factores de riesgo	Factores de protección
A1	Caroline Spaas, An Verelst, Ines Devlieger, Sanni Aalto, Andersen Arnfinn J, Natalie Durbeej, Per Kristian Hilden, Reeta Kankaanpää, Nina Langer Primdahl, Marianne Opaas, Fatumo Osman, Kirsi Peltonen, Anna Sarkadi, Morten Skovdal, Jervelund Signe Smith, Emma Soye, Charles Watters, Ilse Derluyn, Hilde Colpin, Lucia De Haene	2022	Mental Health of Refugee and Non-refugee Migrant Young People in European Secondary Education: The Role of Family Separation, Daily Material Stress and Perceived Discrimination in Resettlement	Journal of Youth and Adolescence	Guerra Persecución	Separación familiar, discriminación, estrés material diario, altos niveles de estrés postraumático	No especificados

A2	Colleen Davison, Hayley Watt, Saja Michael & Susan Bartels	2021	“I don’t know if we’ll ever live in harmony”: a mixed-methods exploration of the unmet needs of Syrian adolescent girls in protracted displacement in Lebanon	Archives of Public Health	Guerra civil	Condiciones deficientes de vivienda y saneamiento, hacinamiento, matrimonio precoz, separación familiar, violencia doméstica, necesidades de seguridad, nulo apoyo social, discriminación social, acceso a la educación	Apoyo de organizaciones
A3	Daniëlle Zevulun, Wendy J. Post, A. Elianne Zijlstra, Margrite E. Kalverboer & Erik J. Knorth	2018	Migrant and asylum-seeker children returned to Kosovo and Albania: predictive factors for social-emotional wellbeing after return	Journal of Ethnic and Migration Studies	Guerra, alta tasa de desempleo, enemistades sangrientas (vendettas), falta de infraestructura social y atención sanitaria, problemas relacionados con la educación	Falta de permiso en el país de acogida, edad	Pertenencia a un grupo étnico mayoritario, permiso de residencia
A4	Debbie C. Hocking & Suresh Sundram	2022	Age and environmental factors predict psychological symptoms in adolescent refugees during the initial post-resettlement phase	Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health	No especificado	Exposición a eventos traumáticos, depresión de los padres, edad avanzada de los adolescentes, residir en países de tránsito	Contexto socioecológico estable antes de la migración, residencia a largo plazo en campos de refugiados establecidos
A5	Elli Cole, Shu Su, Anjolie Diaz, Mengxi Zhang	2022	Social support and resilience among Burmese adolescent refugees: Examining ethnic identity searching and belonging as moderators	Children and Youth Services Review	Conflicto armado, represión política	No especificado	Apoyo social familiar, apoyo social de pares, búsqueda de identidad étnica, intervenciones sociales estructuradas
A6	Guido Veronese, Alessandro Pepe, Giovanni Sala, Ibrahim Yamien y Marzia Vigliaroni	2019	Positive experience, psychological functioning, and hope for the future as factors associated with mental health among young Sub-Saharan internally displaced people (IDP): A quantitative pilot study	International Journal of Mental Health	Ataques a aldeas, destrucción de viviendas, asesinatos, atentados suicidas y secuestros	Separación de los cuidadores	Experiencia positiva, participación en programas

A7	Faruk Bozdağ & Filiz Bilge	2023	Self-Constructs, adjustment problems and coping styles of internal migrant and non-migrant adolescents	Current Psychology	No especificado	Falta de apoyo social, autoconstrucción autónoma	Tiempo prolongado del asentamiento, autoconstrucción heterónoma
A8	Fiorella L. Carlos Chavez, Antonella Bariani, Gustavo Carlo & Sylvia Zapata Shoemaker	2024	Lessons from the Field: Seeking Support and Sharing Wisdom Among Unaccompanied Guatemalan Migrant Youths in U.S. Agriculture	Child & Youth Care Forum	Inestabilidad sociopolítica, agitación económica, seguridad.	Separación familiar, condiciones laborales arduas, ausencia de oportunidades educativas debido a horarios laborales	Apoyo familiar a distancia, apoyo de pares, resiliencia, oportunidades laborales y generación de ingresos
A9	Georgiana Cameron, Erica Frydenberg & Alun Jackson	2018	How Young Refugees Cope with Conflict in Culturally and Linguistically Diverse Urban Schools	Australian Psychologist	No especificado	Edad, mayor tiempo en el país de acogida, género femenino	Estrategias de afrontamiento (fe, búsqueda de pertenencia), apoyo social
A10	Ifrah Mahamud Magan, Elizabeth Sanchez & Michelle Munson	2022	"I Talk to Myself": Exploring the Mental and Emotional Health Experiences of Muslim Rohingya Refugee Adolescents	Child and Adolescent Social Work Journal	Marginación estructural, persecución religiosa y étnica, represión militar	Adaptación escolar, acoso y discriminación por identidad religiosa, racismo	Mecanismo de afrontamiento, apoyo social familiar, religión, apoyo institucional (escuela)
A11	Ilana Seff, Lindsay Stark, Ali Ali, Danielle Sarraf, Wafa Hassan & Carine Allaf	2024	Supporting social emotional learning and wellbeing of displaced adolescents from the middle east: a pilot evaluation of the 'forward with peers' intervention	BMC Psychiatry	No especificado	Adaptación escolar	Apoyo social familiar, resiliencia, intervención social
A12	Jocelyn DeJong, Farah Sbeity, Jennifer Schlecht, Manale Harfouche, Rouham Yamout, Fouad M. Fouad, Seema Manohar & Courtland Robinson	2017	Young lives disrupted: gender and well-being among adolescent Syrian refugees in Lebanon	Conflict and Health	Guerra	Educación, acoso y maltrato escolar, inseguridad, hacinamiento, trabajo infantil	Apoyo familiar, creencia religiosa, estrategias de afrontamiento
A13	Laura Gauer Bermudez, Lauren Parks, Sarah R. Meyer, Liberata Muhorakeye, Lindsay Stark	2018	Safety, trust, and disclosure: A qualitative examination of violence against adolescent refugee girls in the Kakuma refugee camp	International Journal of Psychology	Conflicto armado	Limitación de recursos, hacinamiento habitacional, desempleo, mecanismos de protección infrutilizados, desobediencia adolescente, conflicto intergeneracional.	No especificados.

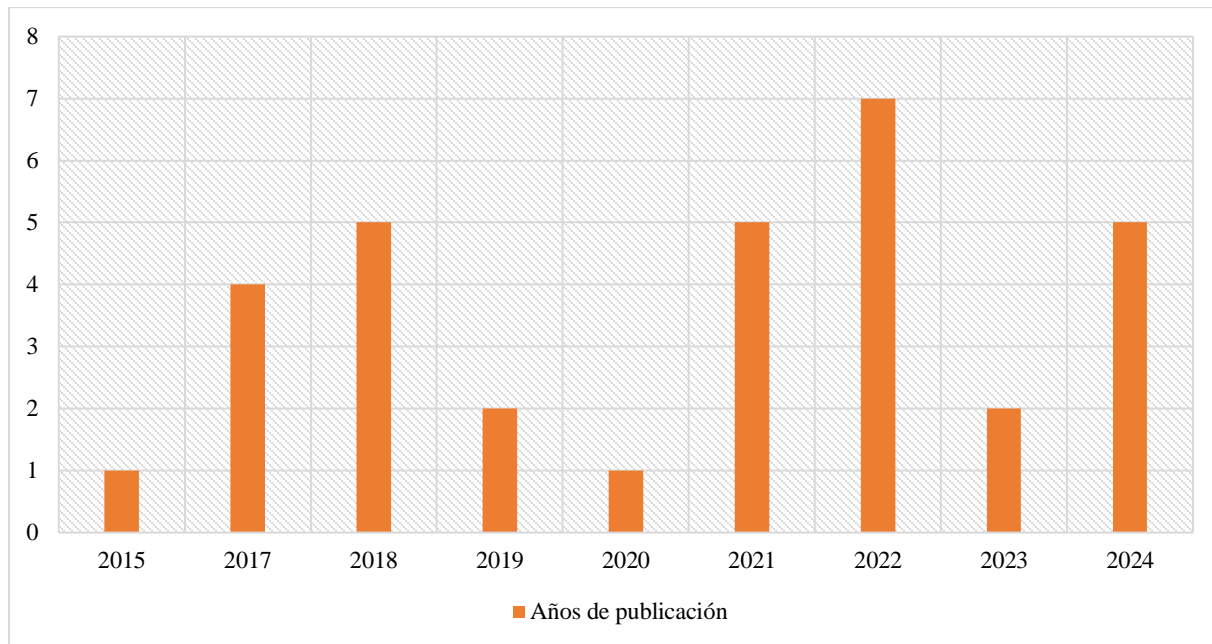
A14	Liliia Korol & Pieter Bevelander	2021	Ethnic Harassment and the Protective Effect of Positive Parenting on Immigrant Youths' Antisocial Behavior	Child & Youth Care Forum	No especificado	Acoso étnico, género masculino	Apoyo familiar
A15	Paola Cárdenas, Giorgia Doná, David L. Sam, Brindís B. Ásgeirdóttir	2024	The Migration Experience of Forced Migrant Children and Youth in Iceland	Journal of Child and Family Studies	Problemas de seguridad, persecución, guerra, prejuicio, lesiones, desaparición o muerte de un familiar, abuso físico o lesiones, desalojo, pobreza, abuso sexual, y violencia doméstica.	No especificados	Dominio del idioma, apoyo familiar, apoyo social de pares
A16	Mehmet Akif Karaman, Michael K. Schmit & Nesime Can	2022	"I Fight, I Don't Give up Hope": Resilience and Life Satisfaction among Syrian Refugee University Students in Turkey	Journal of Immigrant & Refugee Studies	Guerra civil	No especificados	Apoyo social familiar, expectativas en el futuro, actividades de ocio, apoyo social de pares, resiliencia
A17	Meryan Tozer, Nigar G. Khawaja, Robert Schweitzer	2018	Protective Factors Contributing to Well-being Among Refugee Youth in Australia	Journal of Psychologists and Counsellors in Schools	No especificado	No especificado	Conexión escolar, aculturación, resiliencia, tener una visa permanente
A18	Miriam Posselt, Nicholas Procter, Cherrie Galletly & Charlotte Crespigny	2015	Aetiology of Coexisting Mental Health and Alcohol and Other Drug Disorders: Perspectives of Refugee Youth and Service Providers	Australian Psychologist	Guerra, disturbios civiles, violencia y persecución.	Experiencias de tortura y trauma, conflicto intergeneracional, separación familiar, racismo, adaptación cultural, acceso limitado a servicios de apoyo social	No especificados
A19	Naomi Wilson, Fiona Turner-Halliday & Helen Minnis	2021	Escaping the inescapable: Risk of mental health disorder, somatic symptoms and resilience in Palestinian refugee children	Transcultural Psychiatry	No especificado	Pobreza, desempleo, violencia doméstica, violencia en la escuela, violencia política, marginación, interrupciones en la educación, síntomas psicósomáticos	Apoyo familiar, apoyo de pares, acceso a la educación

A20	Oda Marie Heimli, Ingrid Kvestad, Tormod Bøe, Nawar Sayyad, Sondre Aasen Nilsen, Sølve Randal & Kristin Gärtner Askeland	2024	Protective factors associated with resilience among unaccompanied refugee minors after settling in Norway: a matched cross-sectional study	European Child & Adolescent Psychiatry	No especificado	No especificados	Apoyo familiar, autoconfianza, actividades de ocio
A21	Øivind Solberg, Mathilde Sengoege, Charisse M. Johnson-Singh, Marjan Vaezm, Anna-Karin Eriksson, Fredrik Saboonchi	2021	Health-related quality of life in refugee minors from Syria, Iraq and Afghanistan resettled in Sweden: a nation-wide, cross-sectional study	Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology	No especificado	Emigrar sin compañía, edad (16-18 años), género femenino	Vivir con padres/familiares, autonomía, relaciones con los padres, ambiente escolar, economía familiar buena
A22	Onat Yetim, Resul Çakır, Ece Bülbül & İlham Sebea Alleil	2024	Peer relationships, adolescent anxiety, and life satisfaction: a moderated mediation model in Turkish and syrian samples	European Child & Adolescent Psychiatry	Guerra civil	Baja satisfacción con la vida, ansiedad	Relaciones con pares
A23	Paul Springer, Lisa Franzen-Castle, Emily Gratopp & Brenna Schmader	2022	What is a healthy community? Refugee youth's perspective on freedom, safety, and trust: a photovoice project	International Journal of Systemic Therapy	Guerra, persecución, genocidios	Capacidad de agencia	Apoyo social de pares, entornos de esparcimiento
A24	Rita Chi-Ying Chung, Fred Bemak y Ricardo O. Sánchez	2022	Latinx adolescent migrant challenges in reuniting with family members	International Review of Psychiatry	Reunificación familiar	Abandono parental, conflictos familiares madre-adolescente, condiciones de viaje peligrosas, desafíos en la adaptación de nuevas relaciones familiares, desafíos en la adaptación escolar	No especificados
A25	Şafak Eray, Duygu Murat, Halit Necmi Uçar & Edip Gönüllü	2020	Psychological Well-Being Among Internally Displaced Adolescents and the Effect of Psychopathology on PTSD Scores Depends on Gender	Community Mental Health Journal	Conflicto armado y político	Género femenino, desempleo, problemas emocionales, mala relación con los pares	No especificados
A26	Sarah J. Hoffman, Maria M. Vukovich & Joseph Gaugler	2023	The Impact of Parent Torture and Family Functioning on Youth Adjustment in War-Affected Families: A Path Analysis Describing Intergenerational Trauma and the Family System	Journal of Family Nursing	Conflicto armado	Exposición indirecta al trauma intergeneracional, inadaptación, acoso	Relaciones intrafamiliares positivas y funcionamiento familiar

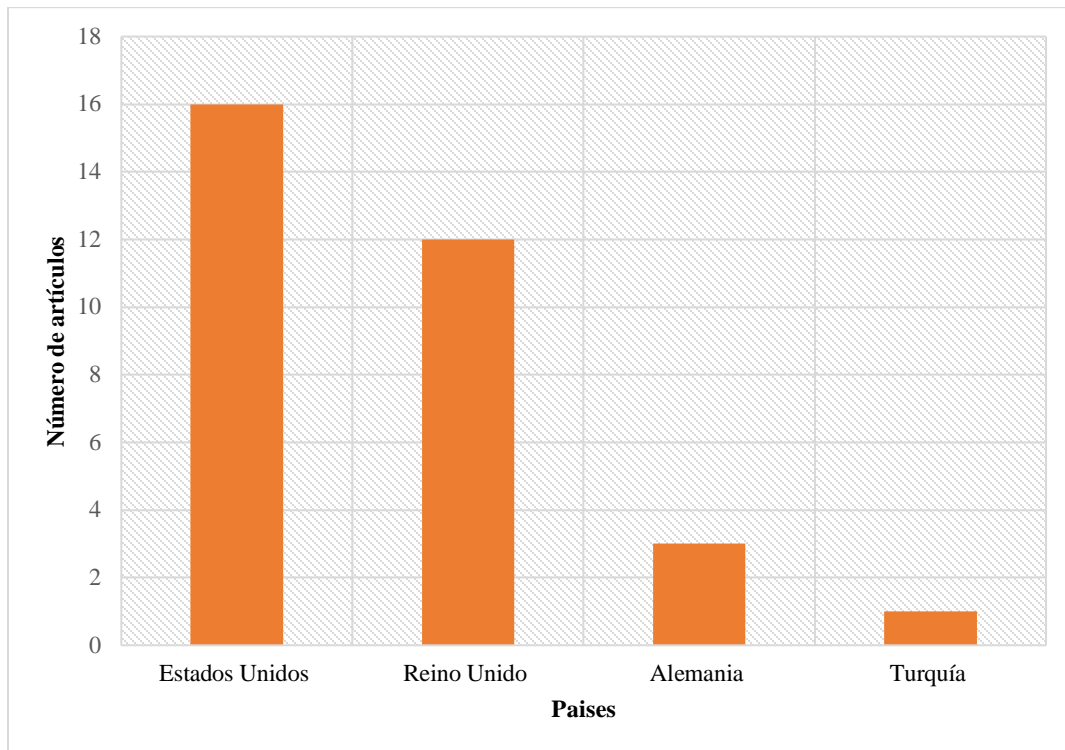
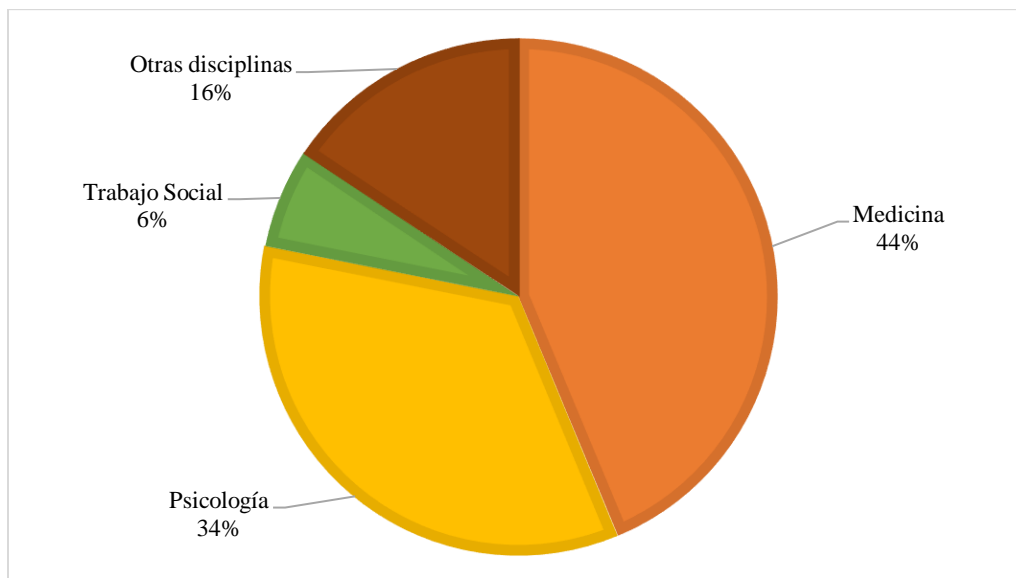
A27	Sarah Meyer, Mara Steinhaus, Clara Bangirana, Patrick Onyango-Mangen & Lindsay Stark	2017	The influence of caregiver depression on adolescent mental health outcomes: findings from refugee settlements in Uganda	BMC Psychiatry	Guerra civil	Salud mental del cuidador, violencia doméstica	Convivir con algún familiar
A28	Sarah R. Meyer, Elizabeth Meyer, Clare Bangirana, Patrick Onyango Mangen, Lindsay Stark	2019	Protection and well-being of adolescent refugees in the context of a humanitarian crisis: Perceptions from South Sudanese refugees in Uganda	Social Science & Medicine	Crisis humanitaria	Reducción de necesidades básicas, capacidad limitada de los cuidadores para satisfacer necesidades, conflicto interno entre refugiados, hacinamiento en entornos comunitarios, inseguridad, tensiones entre tribus	No especificados
A29	Serap Keles, Thormod Idsøe, Oddgeir Fribrig, Selcuk Sirin & Brit Oppedal	2017	The Longitudinal Relation between Daily Hassles and Depressive Symptoms among Unaccompanied Refugees in Norway	Journal of Abnormal Child Psychology	No especificado	Síntomas depresivos persistentes, problemas de aculturación, discriminación	Residir en un país seguro, oportunidades educativas, servicios de protección infantil
A30	Shaheen Mohamed & Miles Thomas	2017	The mental health and psychological well-being of refugee children and young people: an exploration of risk, resilience and protective factors	Educational Psychology in Practice	Violencia política o guerra, agitación social, amenazas a la seguridad, acceso limitado a la educación y empleo	Separación familiar, racismo, acoso escolar, exclusión social	Apoyo social de pares, apoyo de organizaciones educación, aculturación positiva, estrategias de afrontamiento, dominio del idioma
A31	Usama EL-Awad, Atefeh Fathi, Mira Vasileva, Franz Petermann, Tilman Reinelt	2021	Acculturation orientations and mental health when facing post-migration stress: Findings from Syrian adolescent refugees in Lebanon	Journal of Adolescent Health	Violencia armada, guerra y desastres naturales.	Exposición a eventos traumáticos, problemas laborales y financieros, desafíos de aculturación y adaptación social, discriminación	No especificados
A32	Veysi Çerçi, Urun Özer	2018	Emotional and behavioral problems seen among a group of children and adolescents living in a refugee camp in Turkey	Anadolu psikiyatri dergisi	Persecución religiosa y étnica, genocidio	Experiencias traumáticas, problemas de hiperactividad, problemas de conducta, problemas con compañeros, problemas emocionales residir en campos de refugiados	No especificados

Figura 2

Número de artículos publicados por años



La mayoría de las publicaciones seleccionadas provienen de Estados Unidos (40%) y Reino Unido (30%). En menor medida, encontramos artículos de Alemania (7.5%) y Turquía (2.5%) (ver Figura 3). Además, el análisis muestra que el 94% de las publicaciones pertenecen a disciplinas distintas al Trabajo Social, mientras que solo un 6,2% fueron publicadas en revistas especializadas en esta disciplina (Magan et al., 2022; Cole et al., 2022). La discusión sobre la migración forzada de adolescentes está predominantemente enmarcada en disciplinas como la Medicina (43,7%) y Psicología (34,3%) (ver Figura 4), lo que impacta necesariamente los factores de riesgo y los factores protectores que se mencionan más adelante.

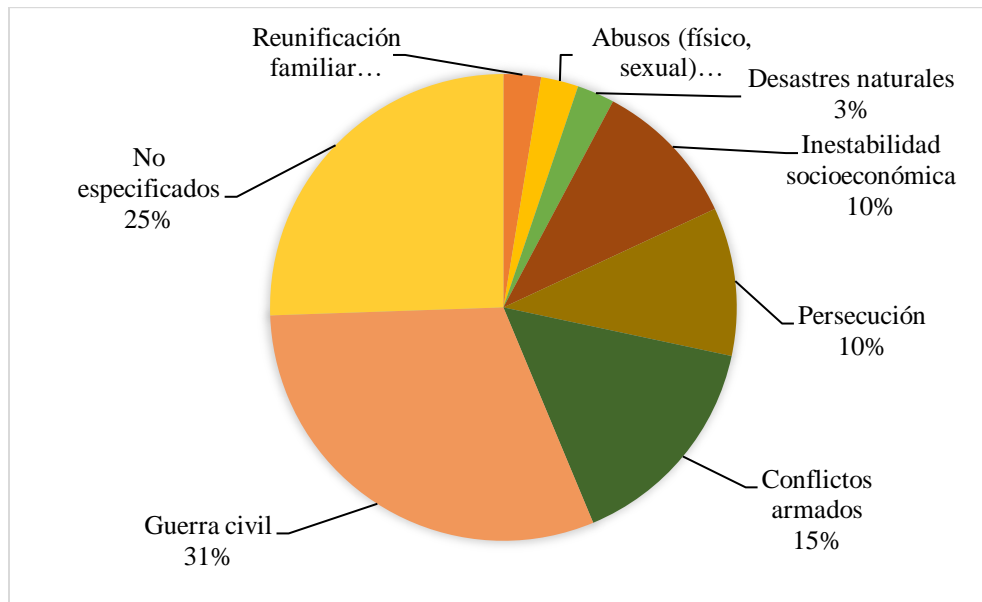
Figura 3*Distribución de artículos por país de publicación***Figura 4***Disciplinas de los artículos*

4.2. Causas migración forzada

La mayoría de las causas identificadas en los artículos están relacionadas con las guerras (30,8%), conflicto armado (15,4%), persecución y marginación (10,3%) e inestabilidad económica (10,3%). Por otro lado, los desastres naturales, los abusos y la reunificación familiar fueron identificados en un menor porcentaje (2,6% cada uno) (ver Figura 5). Sin embargo, la literatura revisada proporcionó información limitada sobre las causas de la migración. La mayoría de los artículos se limitaban a señalar que los migrantes huían debido a estas causas, sin ofrecer una exploración las razones de dicho desplazamiento. Es importante destacar que en el 25,6% de los artículos revisados, las causas de la migración forzada no fueron especificadas.

4.2.1. Guerra civil

La mayoría de los estudios coinciden en que una de las principales causas de la migración forzada de adolescentes es la guerra civil (Cárdenas et al., 2024; Davison et al., 2021; DeJong et al., 2017; EL-Awad et al., 2021; Karaman et al., 2022; Meyer et al., 2019; Mohamed & Thomas, 2017; Onyango et al., 2017; Posselt et al., 2015; Spaas et al., 2022; Yetim et al., 2024; Zevulun et al., 2018). En particular, se mencionan guerras en países como Siria, donde hace más de una década se inició un conflicto entre grupos de oposición y fuerzas gubernamentales que ha llevado a millones de adolescentes a desplazarse hacia otros países (Karaman et al., 2022; Yetim et al., 2024; DeJong et al., 2017; Davison et al., 2021).

Figura 5*Causas migración forzada*

Otros conflictos bélicos mencionados por la literatura incluyen la guerra en Kosovo, donde las tensiones desembocaban en violencia, lo que obligó a muchas personas a migrar (Zevulun et al., 2018). Por otro lado, en Sudán del Sur, un estallido de violencia en Juba en 2013 resultó en un desplazamiento masivo de sudaneses del sur (Onyango et al., 2017; Meyer et al., 2019). Este desplazamiento no solo incrementó de manera drástica la cantidad de refugiados en el norte de Uganda, sino que también escaló hacia una crisis humanitaria significativa en la región, triplicando la población de refugiados en los asentamientos (Meyer et al., 2019). Estas condiciones agravaron los desafíos para la prestación de servicios humanitarios y afectaron la percepción de seguridad y bienestar dentro de estas comunidades (Meyer et al., 2019).

Las guerras afectan a los adolescentes no solo por la violencia directa, sino también por la interrupción de sus vidas y la destrucción de sus comunidades. Esto genera un entorno en el que la migración se convierte en una de las pocas opciones viables para la supervivencia y la búsqueda de una vida mejor (EL-Awad et al., 2021; Mohamed y Thomas, 2017). Los refugiados de los

estudios huyen a diferentes países, tales como el Líbano (Davison et al., 2021; DeJong et al., 2017), Islandia (Cárdenas et al., 2024), Turquía (Karaman et al., 2022; Yetim et al., 2024), Australia (Posselt et al., 2015), Uganda (Onyango et al., 2017; Meyer et al., 2019) y los países europeos (EL-Awad et al., 2021; Mohamed & Thomas, 2017; Spaas et al., 2022; Zevulun et al., 2018).

4.2.2. Conflictos armados

El conflicto armado es una causa de la migración forzada en diversas regiones del mundo (Bermudez et al., 2018; Cole et al., 2022; EL-Awad et al., 2021; Eray et al., 2020; Hoffman et al., 2023; Veronese et al., 2019). Aunque El-Awad et al. (2021) no ofrece información detallada sobre los conflictos armados, los trabajos de los demás autores exploran cómo estos conflictos impulsan el desplazamiento de poblaciones. Por ejemplo, en el sudeste de Turquía, la intensificación de la violencia llevó a un desplazamiento masivo, con miles de familias buscando refugio en áreas cercanas (Eray et al., 2020). En la República Democrática del Congo, el conflicto se exacerbó con la intervención de los ejércitos de Uganda y Ruanda, que entraron al país para erradicar a los grupos rebeldes relacionados con el genocidio de Ruanda (Bermúdez et al., 2018). La intervención y los enfrentamientos internos crearon un entorno de violencia que forzó a muchas personas a abandonar sus hogares. En Myanmar, los conflictos entre el ejército nacional y los grupos étnicos de oposición han llevado a numerosos desplazamientos. Los inmigrantes birmanos, incluidos grupos étnicos minoritarios, han sido víctimas de represión sistemática, reflejando un patrón de migración impulsado por la persecución y el conflicto prolongado (Cole et al., 2022). Otro ejemplo relevante se encuentra en la región de Diffa, en el sureste de Níger, donde la violencia en curso entre el grupo rebelde Boko Haram y las fuerzas militares regionales ha provocado desplazamientos masivos desde 2013. Los ataques a aldeas, la destrucción de viviendas, los

asesinatos, los atentados suicidas y los secuestros han obligado a cientos de miles de personas a huir de sus hogares, tanto en Níger como en Nigeria (Veronese et al., 2019).

4.2.3. Persecución y genocidio

La persecución y el genocidio se destacan como causas significativas de migración forzada, afectando gravemente a varias poblaciones minoritarias en el mundo. Un ejemplo de esto se observa en el caso de los rohingya, un grupo étnico musulmán en Myanmar (Birmania). Los rohingya han sufrido una larga historia de marginación, lo que ha llevado a casi un millón de ellos a vivir en el exilio, incluyendo a una gran cantidad de niños (Magan et al., 2024). La situación de los yazidíes es otro ejemplo crítico (Çerî & Özer, 2018; Springer et al., 2023). Çerî & Özer (2018) destacan que, debido a los ataques del Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS) en la región de Shengal, los yazidíes se vieron obligados a abandonar sus hogares y buscar refugio en Turquía. Por otro lado, Springer et al. (2023) documentan que los yazidíes y karen han enfrentado una historia de persecución y genocidio por parte de culturas y religiones dominantes en sus países de origen, lo que ha llevado a muchos a buscar asilo en países como Estados Unidos. Asimismo, el estudio de Cárdenas et al. (2024) resalta que la persecución fue la causa de migración forzada para el 40% de los adolescentes en su muestra.

4.2.4. Inestabilidad socioeconómica

Una de las causas recurrentes de la migración forzada entre adolescentes es la inestabilidad socioeconómica que prevalece en sus países de origen, un fenómeno que se manifiesta en múltiples dimensiones, según Cárdenas et al. (2024), el 13,3% de las causas de migración se atribuyen directamente a la pobreza, lo que subraya la necesidad de buscar medios de vida sostenibles fuera del país de origen. No obstante, esta inestabilidad no solo abarca el ámbito económico, sino que

también está estrechamente relacionada con factores sociales, políticos y culturales que impactan la calidad de vida de los jóvenes (Carlos Chavez et al., 2024).

En muchos países, especialmente de Latinoamérica o de África, la pobreza endémica, la falta de acceso a servicios básicos como educación y atención médica, y la escasez de oportunidades laborales son realidades que empujan a los adolescentes y sus familias a buscar un futuro más prometedor en otros lugares. En el caso de los jóvenes guatemaltecos, la migración hacia los Estados Unidos está vinculada con la inestabilidad sociopolítica y la agitación económica en su país, pues la migración se convierte en una estrategia para obtener ingresos que permitan sostener a sus familias, encontrar estabilidad laboral y mejorar la calidad de vida (Carlos Chávez et al., 2024). En otros contextos, como el de Sudán del Sur, la pobreza y la falta de recursos económicos juegan un papel crucial en la decisión de migrar.

En esta misma línea, Zevulun et al. (2018) identifican factores como el desempleo, el difícil acceso al mercado laboral, problemas sociales, y la falta de infraestructura y servicios básicos, incluyendo atención sanitaria y educación, como impulsores significativos de la migración forzada. Estas condiciones crean un entorno en el que las opciones de vida se ven severamente limitadas, lo que lleva a las familias a optar por la migración como una vía para asegurar un futuro mejor. Finalmente, Mohamed y Thomas (2017) destacan que, en muchos casos, la fase previa a la migración está marcada por la violencia política y la agitación social que, junto con la inestabilidad económica, restringen el acceso a la educación y al empleo. Este entorno adverso obliga a los adolescentes y sus familias a huir, buscando seguridad y oportunidades en otros países, por lo tanto, la decisión de migrar es una respuesta a la urgencia de escapar de circunstancias insostenibles, pero también puede ser un viaje lleno de riesgos y desafíos, donde la búsqueda de

una vida mejor se enfrenta a numerosas barreras, marcadas por el sufrimiento emocional y físico, y el proceso de adaptación en el país receptor puede ser igualmente difícil.

4.2.5. Otras causas de migración forzada

Los estudios analizados resaltan otros factores que, aunque menos comunes, también impulsan la migración forzada en adolescentes. El Awad et al. (2022) señala que un 25% de los adolescentes en su estudio experimentaron desastres naturales, lo que los llevó a buscar refugio en otros países. Este hallazgo destaca una dimensión menos explorada de la migración forzada, que a menudo se asocia principalmente con factores socioeconómicos o políticos; la incidencia de desastres naturales sugiere que la vulnerabilidad climática es un factor significativo que impulsa a los adolescentes a abandonar sus hogares.

Además, según Cárdenas et al. (2024), el 24% de los casos de migración forzada estuvieron relacionados con experiencias de abuso sexual o físico. La presencia de abuso como un factor determinante en la migración forzada indica que muchos adolescentes no solo buscan mejores oportunidades económicas o educativas, sino que también huyen de entornos peligrosos que no garantizan su seguridad. Este tipo de violencia puede ocurrir en el hogar, en la comunidad o incluso en contextos institucionales, creando un ambiente de desesperación que impulsa a los jóvenes a buscar refugio en otros lugares.

Otra causa relevante es la reunificación familiar, un proceso donde los familiares migran primero y luego los adolescentes se trasladan para reunirse con ellos, Chung et al. (2022) describen este proceso, conocido como migración en serie, que incluye la separación inicial, el viaje migratorio de los adolescentes hacia el país de destino y la etapa de adaptación y ajuste en el nuevo entorno.

4.3. Factores de riesgo individuales

En el 50% de los artículos revisados se mencionan factores de riesgo individuales que son cruciales para comprender los desafíos que enfrentan los adolescentes migrantes. Entre estos, los problemas de salud mental (27,8%) y los eventos traumáticos (22,2%) son los más frecuentes, seguidos de la edad (16,7%) y el género (11,1%). En conjunto, estos hallazgos evidencian la complejidad de la migración forzada, subrayando la necesidad de un enfoque integral que aborde tanto los aspectos sociales y económicos como los factores individuales que impactan la vida de los adolescentes migrantes, con el fin de garantizar su bienestar y facilitar su integración en nuevas comunidades.

Además, factores como la autoconstrucción autónoma de la identidad, la desobediencia adolescente, el matrimonio precoz y la capacidad de agencia son menos frecuentes, apareciendo cada uno en el 5,6% de los artículos (ver Figura 6). Estos factores, aunque menos comunes en los estudios revisados, ofrecen una perspectiva valiosa sobre las dinámicas que influyen en la migración forzada de adolescentes; la autoconstrucción autónoma de la identidad sugiere que muchos jóvenes buscan definir su propio sentido de ser en contextos que a menudo son adversos, lo que puede impulsarlos a buscar nuevas oportunidades en otros lugares.

4.3.1. Salud mental

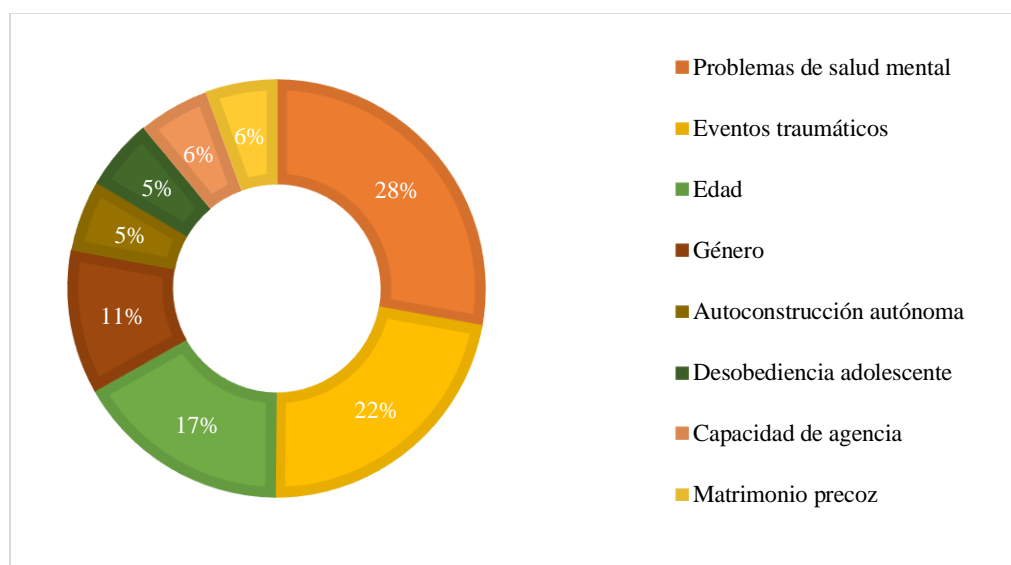
La salud mental de los adolescentes refugiados está profundamente afectada tanto por las experiencias traumáticas que vivieron antes de la migración como por las difíciles condiciones que enfrentan en su nuevo entorno. Por un lado, muchos de estos jóvenes huyen de situaciones de violencia, persecución, desastres naturales, etc., que puede dejar secuelas emocionales duraderas, como estrés postraumático, ansiedad y depresión, que se agravan por la falta de un entorno seguro y estable en el que puedan recuperarse y adaptarse. Por otra parte, las condiciones post-migratorias

a menudo presentan desafíos significativos que afectan su bienestar psicológico, por ejemplo, la adaptación a un nuevo país implica enfrentarse a barreras lingüísticas y culturales, lo que puede generar sentimientos de aislamiento y marginación.

Yetim et al. (2024) señalan que los adolescentes sirios refugiados presentan niveles de ansiedad más altos y una satisfacción con la vida menor que sus pares locales. Çerî y Özer (2018) reportan altos niveles de hiperactividad (18%), problemas de conducta (15%) y problemas emocionales (26%) entre los adolescentes refugiados. Eray et al. (2020) añaden que el 23,5% de los adolescentes con discapacidad intelectual experimentan problemas emocionales y de conducta, indicando una mayor vulnerabilidad en este grupo específico. Spaas et al. (2022), por su parte, evidencian la prevalencia del síndrome de estrés postraumático (TEPT) en jóvenes migrantes. Finalmente, Keles et al. (2017) indican que los problemas de aculturación y la falta de disminución en los síntomas depresivos agravan el riesgo de deterioro mental, sugiriendo que las dificultades en la integración social y cultural son determinantes clave en la salud mental de estos adolescentes

Figura 6

Factores de riesgo individuales



4.3.2. Factores demográficos

La edad y el género son factores demográficos cruciales que influyen significativamente en la experiencia y adaptación de los adolescentes refugiados: La edad de un adolescente influye en su vulnerabilidad y necesidades, pues los más jóvenes dependen de adultos para su bienestar, lo que los hace más propensos a experiencias traumáticas sin una red de apoyo adecuada, en cambio, los adolescentes mayores suelen sentir la responsabilidad de ayudar a sus familias a adaptarse a su nueva vida, lo que puede generar estrés y afectar su salud mental. También, el género influye en la experiencia de los adolescentes refugiados, determinando roles y expectativas sociales.

Solberg et al. (2021) encontraron que las puntuaciones de calidad de vida relacionada con la salud (CVRS) disminuyen con la edad, particularmente en los adolescentes. Además, las niñas reportan puntuaciones más bajas que los niños. Cameron et al. (2018) señalan que los estudiantes refugiados mayores tienden a utilizar estilos de afrontamiento menos y poco eficaces frente a conflictos. Esto puede deberse a diversas razones, como una falta de habilidades para manejar el estrés y la presión, o a una carga emocional acumulada que afecta su capacidad para responder adecuadamente a situaciones adversas, por lo cual, la identificación y el desarrollo de técnicas de afrontamiento más saludables y adaptativas son cruciales para mejorar su bienestar y facilitar su proceso de adaptación en un contexto escolar y social.

Esta relación entre edad, género y bienestar es significativa, ya que Hocking y Sundram (2022) reportaron que los adolescentes mayores son más propensos a sufrir síntomas depresivos graves. Además, Eray et al. (2020) identificaron que los niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) son más susceptibles al desarrollo de TEPT en comparación con las

niñas, mientras que Korol y Bevelander (2021) observaron que los niños sufren más acoso étnico que las niñas, lo cual añade otra capa de complejidad a la adaptación de los jóvenes refugiados.

4.3.3. Aculturación y adaptación

Keles et al. (2017) destacan que los jóvenes que migran sin la compañía de familiares o tutores experimentan desafíos significativos en su proceso de aculturación, pues al encontrarse en un entorno completamente nuevo, estos adolescentes suelen sentirse aislados y desprovistos de las redes de apoyo emocional y práctico que son fundamentales durante la transición a una nueva cultura. La ausencia de figuras de apoyo, como padres o familiares, limita su acceso a recursos esenciales y su capacidad para hacer frente a las complejidades de la adaptación, incluyendo el aprendizaje de un nuevo idioma, la comprensión de normas sociales y el establecimiento de relaciones interpersonales.

De manera similar, Posselt et al. (2015) señalan que la aculturación y las complejidades que conlleva la adaptación tras la migración son factores de riesgo significativos que pueden desencadenar trastornos de salud mental y el abuso de sustancias entre los jóvenes migrantes. El proceso de aculturación implica más que simplemente aprender un nuevo idioma o adaptarse a costumbres locales; también abarca la necesidad de integrar identidades culturales diversas y, en muchos casos, lidiar con la presión de encajar en un entorno que puede ser ajeno o hostil.

Además, Cameron et al. (2018) observaron que los refugiados que habían residido en Australia por más de cinco años tendían a emplear menos estrategias efectivas para enfrentar los desafíos, lo que sugiere que una estancia prolongada sin compañía también puede perjudicar su adaptación a la sociedad de acogida. Por último, Hoffman et al. (2023) destacan que los cuidadores maternos juegan un papel crucial en la interpretación y el manejo de los síntomas de adaptación difícil que experimentan los jóvenes migrantes, especialmente en contextos de transición cultural.

Esta transición no es solo un cambio de entorno, sino un proceso complejo que implica navegar múltiples dimensiones culturales, sociales y emocionales. Para los jóvenes, la adaptación a una nueva cultura puede ser abrumadora, y los cuidadores observan cómo estos desafíos se manifiestan en síntomas que incluyen ansiedad, depresión, comportamientos problemáticos y el uso de sustancias.

4.3.4. Experiencias traumáticas

Según El-Awad (2021), los refugiados no acompañados suelen exponerse a la violencia y la pérdida de familiares, estas experiencias constituyen un factor de riesgo significativo para su bienestar emocional, pues estas vivencias pueden dejar huellas profundas, afectando su desarrollo psicológico y su capacidad para afrontar situaciones cotidianas. Además, estos eventos se combinan con las complejidades del proceso de reasentamiento para crear un contexto de alta vulnerabilidad emocional, pues al llegar a un nuevo país, estos jóvenes a menudo enfrentan múltiples desafíos que pueden agravar su situación como la adaptación a un entorno cultural diferente, la dificultad para aprender un nuevo idioma y la necesidad de establecer nuevas relaciones interpersonales son solo algunas de las barreras que deben superar.

Hocking y Sundram (2022) confirman esta tendencia, indicando que un 82% de los adolescentes refugiados en su estudio reportaron haber experimentado al menos un evento traumático, siendo los más comunes presenciar la violencia ejercida hacia otros, la pérdida de seres queridos y la exposición a desastres naturales. Además, Posselt et al. (2015) destacan las experiencias de tortura y trauma antes y durante el reasentamiento como factores de riesgo en la vida de los jóvenes, quienes, a menudo, no son conscientes del impacto de estos eventos (lo que puede limitar su capacidad para buscar ayuda). De manera similar, Çerİ y Özer (2018) subrayan que la exposición a escenas de muerte o lesiones graves se asocia con un aumento en los problemas

emocionales, reflejando la gravedad de las experiencias traumáticas entre los adolescentes refugiados.

4.3.5. *Otros factores individuales*

La autoconstrucción autónoma-separada, entendida como el desarrollo de una identidad independiente sin lazos sociales significativos, puede ser un factor de riesgo considerable para los jóvenes refugiados en su proceso de adaptación. Esta forma de identidad puede surgir como una estrategia de afrontamiento ante el trauma y la pérdida, donde los jóvenes intentan establecer un sentido de control y autodefinición en un entorno hostil y desconocido. Sin embargo, Bozdağ y Bilge (2023) señalan que esta forma de identidad, común en culturas individualistas, puede dificultar la adaptación psicológica, generando sentimientos de impotencia y angustia emocional.

Por otro lado, Bermúdez et al. (2018) subrayan que la desobediencia adolescente, especialmente en el caso de las mujeres, como la elección de vestimenta y las interacciones con hombres adultos, es percibida como un riesgo significativo. Estos comportamientos, considerados provocativos en algunas sociedades, pueden aumentar la exposición al acoso y violencia sexual, así pues, en contextos donde las normas culturales dictan cómo deben comportarse las mujeres, la desviación de estas expectativas puede resultar en la estigmatización o, peor aún, en la victimización.

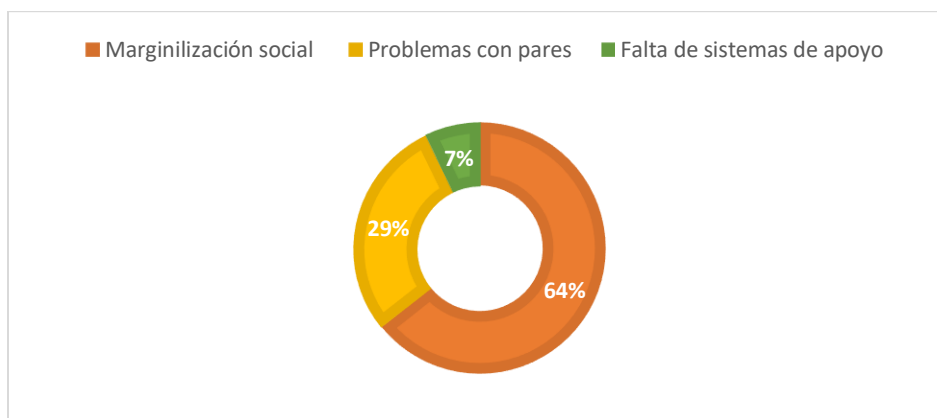
Además, la falta de agencia entre los jóvenes refugiados, según Springer et al. (2022), agrava su vulnerabilidad, ya que les impide acceder a los recursos necesarios para proteger su salud mental y bienestar. Asimismo, el matrimonio precoz también emerge como un factor de riesgo para la salud mental de las jóvenes, pues esta circunstancia no solo afecta su desarrollo personal y profesional, sino que también contribuyen a la aparición de problemas de salud mental, como la

depresión y la ansiedad, derivados de la falta de autonomía y la imposición de roles de género restrictivos.

4.4. Factores de riesgo sociales

En la categorización de los factores de riesgo sociales, la marginación social referente a la exclusión y el aislamiento que enfrentan los adolescentes debido a su estatus migratorio o situación socioeconómica se identifica como el factor más frecuente, con un 64.29% de las menciones. Este dato resalta la profunda exclusión y aislamiento que experimentan muchos de estos jóvenes y las afectaciones que tiene en su bienestar emocional y psicológico, así como también restringe su acceso a oportunidades educativas, laborales y de salud, lo que puede perpetuar su vulnerabilidad.

Los problemas con pares representan un 28.57%, destacando las dificultades en las interacciones y relaciones con otros jóvenes. Finalmente, la falta de sistema de apoyo se menciona en un 7.14%, subrayando el riesgo asociado con la ausencia de redes de apoyo, ya sean familiares, comunitarios o institucionales. Esta ausencia puede tener consecuencias significativas para su bienestar emocional y social, pues sin un soporte adecuado, ya sea de familiares, amigos, comunidades o instituciones, estos jóvenes pueden sentirse aislados y desprotegidos, lo que agrava su vulnerabilidad ante situaciones adversas (ver Figura 7).

Figura 7*Factores de riesgo sociales***4.4.1. Marginalización social**

La marginalización social, al ser un factor de riesgo significativo, tiene múltiples implicaciones para los adolescentes, particularmente en contextos de migración. La discriminación, exclusión y acoso que experimentan estos jóvenes no solo deterioran su salud mental, sino que también impactan su autoestima y sentido de pertenencia; cuando se enfrentan a un entorno hostil o indiferente, pueden desarrollar síntomas de ansiedad, depresión y otros trastornos psicológicos, lo que puede llevar a un ciclo de aislamiento y desesperanza.

La discriminación es un factor crítico que agrava el estrés y la salud mental de los adolescentes en contextos migratorios, según El-Awad et al. (2021), la discriminación intensifica el estrés experimentado después de la migración, lo que eleva la probabilidad de desarrollar síntomas depresivos y de ansiedad. Este tipo de rechazo se convierte en un estresor persistente en la vida de los adolescentes migrantes, tal como señala Keles et al. (2017), afectándolos día a día y empeorando gradualmente su bienestar emocional. Spaas (2022) añade que los adolescentes que perciben mayores niveles de discriminación suelen presentar menores niveles de bienestar general y una salud mental deteriorada. En conjunto, estos estudios muestran que la discriminación no solo

impacta la vida social de los adolescentes migrantes, sino que también representa una amenaza constante para su bienestar emocional y su capacidad de adaptación, limitando sus oportunidades de integración y desarrollo personal en la sociedad de acogida.

Magan et al. (2022) documentan que las niñas rohingya enfrentan altos niveles de acoso debido a su fe y color de piel, dicha situación se agrava por su condición de refugiadas recién llegadas. La combinación de estas circunstancias las convierte en un grupo altamente vulnerable, expuesto a hostigamientos que no solo les dificultan la adaptación, sino que también impactan su bienestar emocional y seguridad en el entorno de acogida. Mohamed et al. (2017) también subrayan que el racismo afecta el bienestar psicológico de los jóvenes migrantes, intensificando su sensación de exclusión social.

Wilson et al. (2021) destacan que los jóvenes refugiados palestinos en Cisjordania enfrentan una severa marginación, incluyendo estigmatización, encarcelamiento y limitaciones de viaje, lo que genera sensación de desesperanza. Los hallazgos de Posselt et al. (2015) sugieren que el racismo actúa como un estresor crónico que afecta profundamente la salud mental, incrementando el riesgo de desarrollar trastornos como la ansiedad y la depresión. Por otro lado, Korol & Bevelander (2021) advierten que el acoso étnico, combinado con un entorno familiar de baja calidez parental, puede llevar a que los adolescentes inmigrantes se involucren en comportamientos delictivos y violentos. Zevulun et al. (2018) complementan que los adolescentes que pertenecen a un grupo étnico minoritario son más vulnerables.

4.4.2. Problemas con pares

Los conflictos con sus compañeros de edad representan un riesgo considerable para los adolescentes refugiados, impactando su capacidad de adaptación e intensificando los sentimientos de aislamiento. Ceri y Ozer (2023) muestran que el 22% de estos jóvenes enfrenta dificultades

sociales con sus pares, lo cual limita su red de apoyo y aumenta su vulnerabilidad emocional. Además, Meyer et al. (2019) destacan cómo las tensiones entre grupos étnicos en los asentamientos de refugiados afectan negativamente la convivencia y el bienestar emocional. En el caso de las niñas, Eray et al. (2020) identifican que los conflictos con compañeros están especialmente vinculados a síntomas de TEPT, indicando una mayor vulnerabilidad de este grupo. A esto se suma el hallazgo de Bozdağ y Bilge (2023), quienes señalan que la falta de redes de apoyo social dificulta la gestión de estas relaciones conflictivas, intensificando el aislamiento y el estrés. En conjunto, estos factores resaltan la importancia de atender los conflictos con pares para mejorar la adaptación y el bienestar emocional de los adolescentes refugiados.

4.4.3. Otros factores de riesgo sociales

La falta de sistemas de apoyo, ya sean servicios, familiares o pares, es un factor de riesgo social identificado por Posselt et al. (2020), pues la ausencia de un sistema de apoyo adecuado también limita su capacidad para construir relaciones significativas y para integrarse socialmente, lo que aumenta los sentimientos de aislamiento y reduce las posibilidades de encontrar estabilidad y seguridad emocional en su nueva vida.

4.5. Factores de riesgo familiares

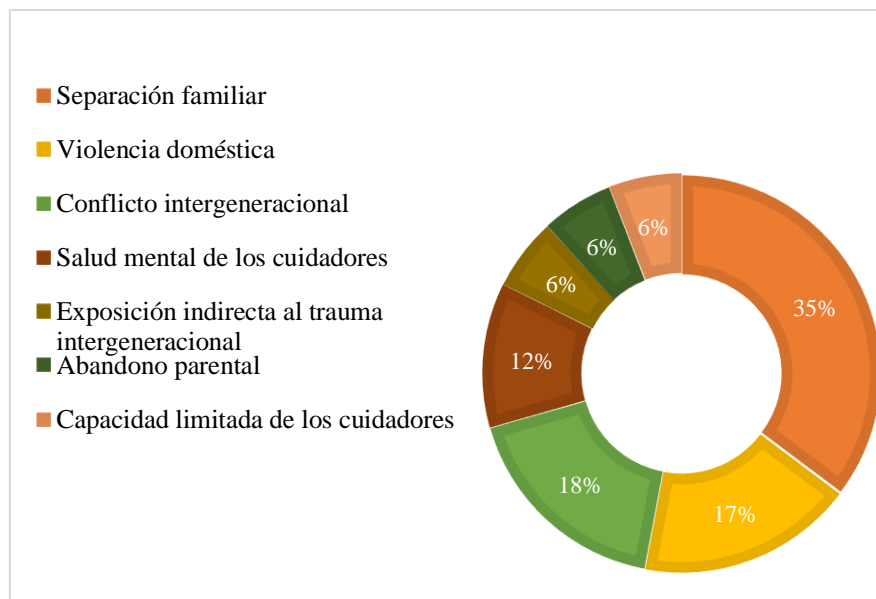
Los factores de riesgo familiares mencionados con más frecuencia fueron la separación familiar (35,29%), la violencia doméstica (17,65%), el conflicto intergeneracional (17,65%) y la salud mental de los cuidadores (11,76%). Estos factores interrelacionados subrayan la importancia de abordar el contexto familiar para mejorar la calidad de vida y la adaptación de los jóvenes refugiados. Otros factores menos recurrentes en la literatura son la capacidad limitada de los cuidadores para satisfacer necesidades, la exposición indirecta al trauma intergeneracional y el

abandono parental (ver Figura 8). En conjunto, estos factores pueden aumentar la vulnerabilidad emocional de los jóvenes refugiados y complicar su proceso de adaptación a un nuevo entorno.

4.5.1. Separación familiar

La separación de miembros de la familia durante la migración puede afectar negativamente el bienestar psicológico de los adolescentes al ser la familia una fuente fundamental de apoyo emocional y estabilidad; su ausencia puede generar un vacío afectivo que desencadena sentimientos de soledad, desamparo e inseguridad. De acuerdo con Spaas et al. (2022), un porcentaje notable de refugiados (36,35%) experimentó separación familiar durante la migración, en comparación con el 24,85% de los migrantes no refugiados. Esto sugiere que la situación de los refugiados es particularmente compleja y desafiante, ya que la separación familiar puede acentuarse debido a las circunstancias extremas que enfrentan, como la huida de conflictos, persecuciones o desastres.

Además, los refugiados tienen 1,73 veces más probabilidades de enfrentar separación familiar, lo que se asoció con mayores niveles de TEPT y dificultades de comportamiento, como ansiedad y depresión (Spaas et al., 2022). Dichos datos aluden a que la experiencia de ser desplazado y separado de la familia puede tener un impacto profundo y negativo en la salud mental de los refugiados.

Figura 8*Factores de riesgo familiares*

Davison et al. (2021) identificaron que las niñas desplazadas, experimentaron una pérdida significativa del sentido de pertenencia, esto puede contribuir a un aumento de la vulnerabilidad emocional y psicológica, generando sentimientos de aislamiento y soledad que pueden afectar su salud mental. Veronese et al. (2019) enfatizan que los desplazados internos jóvenes figuras adultas clave, ven afectado su acceso a apoyo emocional y espiritual durante el desplazamiento, aumentando su riesgo de daño psicológico. Además, Solberg et al. (2021) mencionan que los refugiados que llegaron sin la compañía de familiares o tutores obtuvieron puntuaciones significativamente más bajas en todas las dimensiones de la CVRS en comparación con aquellos que llegaron acompañados.

La separación de uno o ambos padres y otros miembros de la familia durante el proceso migratorio, como documentan Mohamed y Thomas (2017), es un fenómeno que puede tener múltiples implicaciones en el bienestar emocional y psicológico de los jóvenes migrantes. Estas separaciones pueden ocurrir en diversas etapas del proceso migratorio, ya sea antes de la salida del

país de origen, durante el viaje o al llegar al nuevo país; cada una de estas etapas presenta sus propios desafíos y puede afectar de manera diferente a los jóvenes. Por otra parte, la situación de los jóvenes no acompañados representa un desafío crítico en el contexto de la migración, como destacan Chavez et al. (2024, estos jóvenes, al estar separados de sus padres y otros cuidadores, se encuentran en una posición de vulnerabilidad considerable que puede manifestarse en diversas áreas de su vida.

4.5.2. *Violencia doméstica*

La violencia doméstica es un fenómeno complejo y devastador que impacta profundamente la vida de muchos adolescentes migrantes, como señalan EL-Awad et al. (2021), esta violencia puede manifestarse de diversas formas, incluyendo abuso físico, emocional y psicológico, y su prevalencia entre las familias migrantes puede ser mayor debido a múltiples factores asociados con la migración y el proceso de adaptación a un nuevo entorno. Un estudio informa que entre un 39% y 42% de los adolescentes inmigrantes han sido testigos o víctimas de violencia dentro de la familia (EL-Awad et al., 2021). De igual manera, se documentan situaciones de violencia doméstica vinculadas a relaciones familiares disfuncionales (Davison et al., 2021; Wilson et al., 2021). Por ejemplo, Davison et al. (2021) recoge el testimonio de una joven de 15 años, que en busca de independencia acabó sufriendo violencia física: “Nos casamos en sólo cuatro días. Los problemas comenzaron de inmediato. Viví con él sólo 20 días. Solía golpearme.” (p.5, traducción propia).

Experimentar o presenciar violencia en el hogar puede llevar a la internalización de comportamientos agresivos, desensibilización hacia la violencia y dificultades en la formación de relaciones saludables en el futuro; esto puede resultar en una mayor incidencia de trastornos

mentales como la ansiedad, la depresión y el TEPT, afectando no solo su bienestar inmediato, sino también su desarrollo a largo plazo.

4.5.3. Conflicto intergeneracional

El conflicto intergeneracional se refiere a los malentendidos entre personas de distintas generaciones dentro de la familia. Bermudez et al. (2018) destacan que los adolescentes, en particular, pueden sentir una profunda alienación e incomprensión por parte de sus cuidadores, lo que implica que los jóvenes a menudo perciben que sus padres o figuras de autoridad no logran comprender sus experiencias, emociones y necesidades. Además, esta falta de conexión puede llevar a una comunicación deficiente y a la sensación de que sus preocupaciones o aspiraciones no son valoradas ni validadas, lo que a su vez puede contribuir a un aumento de la frustración y el aislamiento emocional.

Asimismo, esto deteriora la comunicación y reduce la disposición de los jóvenes a denunciar abusos, creando un entorno de aislamiento e impotencia. Los adolescentes describen sus relaciones con los cuidadores como tensas y frágiles, debido a una falta de confianza y respeto hacia sus juicios y deseos. En consonancia con estos hallazgos, Posselt et al. (2015) identifican el conflicto intergeneracional como un fenómeno recurrente entre los adolescentes migrantes y un factor clave en el desarrollo de problemas de salud. El choque entre las expectativas de los adolescentes y las de sus familias, frente a las normas del país anfitrión, genera un ambiente de tensión que puede escalar a conflictos verbales o físicos, e incluso, en algunos casos, a la expulsión del hogar. Esta última situación incrementa el riesgo de que los jóvenes enfrenten la indigencia, se desconecten de la comunidad, o se involucren en comportamientos de riesgo debido a que la falta de un hogar seguro y de recursos económicos los deja vulnerables y sin apoyo financiero; así como,

la pérdida de conexiones familiares y sociales dificulta la formación de nuevas redes de apoyo, aumentando el aislamiento.

Por otro lado, Chung et al. (2022) exploran las dinámicas familiares post-migratorias y los desafíos emocionales que enfrentan los adolescentes con sus madres, especialmente aquellos que se reúnen con sus familias en un nuevo país tras una separación prolongada. Los adolescentes expresan sentimientos complejos hacia sus madres, mencionan discusiones constantes y abusos verbales y físicos, hasta actos de robo y destrucción de pertenencias. Muchos cuestionan el amor de sus madres, particularmente aquellos que se reunieron con familias que incluían hermanos nacidos en el país de acogida o que descubrieron que sus madres tenían nuevas parejas. Además, los participantes destacan cambios sustanciales en la familia, que los hicieron sentirse tratados de manera diferente y descuidados por sus padres.

4.5.4. Salud mental parental

Investigaciones recientes han demostrado una fuerte correlación entre los síntomas de ansiedad, depresión y TEPT en las madres y la aparición de problemas psicológicos en sus hijos adolescentes. Hocking y Sundram (2022) señalaron que la depresión parental es un predictor significativo de los síntomas de trauma en adolescentes, además de estar vinculada con un aumento en los comportamientos de oposición a los padres. Por otro lado, Onyango et al. (2017) subrayaron que, los síntomas de ansiedad y depresión en los cuidadores están asociados con mayores niveles de ansiedad y depresión en los adolescentes bajo su cuidado. Este vínculo es particularmente preocupante cuando se considera la exposición a situaciones de violencia y el estrés que conlleva vivir en un entorno de bajos recursos.

4.5.5. Otros factores de riesgo familiares

En la literatura se identificaron varios factores familiares adicionales que, aunque menos frecuentes que los ya mencionados, también impactan en el bienestar de los adolescentes migrantes forzados. Uno de estos factores es la capacidad limitada de los cuidadores para satisfacer las necesidades de los adolescentes, destacada por Meyer et al. (2019). Por ejemplo, se ha identificado que el aumento del hambre entre los adolescentes generaba mayor irritabilidad, lo que a su vez provocaba tensiones con sus cuidadores. Estos últimos a su vez reconocen una disminución en su capacidad para ofrecer apoyo financiero, educativo y emocional, lo que repercutió negativamente en el bienestar de los adolescentes.

Otro factor que surge es la exposición indirecta al trauma intergeneracional, como lo plantea Hoffman et al. (2023). Este estudio revela que los adolescentes, al presenciar cómo sus padres reaccionaban a experiencias traumáticas previas, se veían afectados indirectamente en su proceso de adaptación:

Me podía sentir muy pesada y luego a veces exhalaba un gran suspiro, y entonces puedo ver a mi hija menor, ella está haciendo lo mismo que yo (...) Creo que, al ver mi experiencia, al ver cómo me siento, ella siente lo mismo (Hoffman et al., 2023, p. 294, traducción propia).

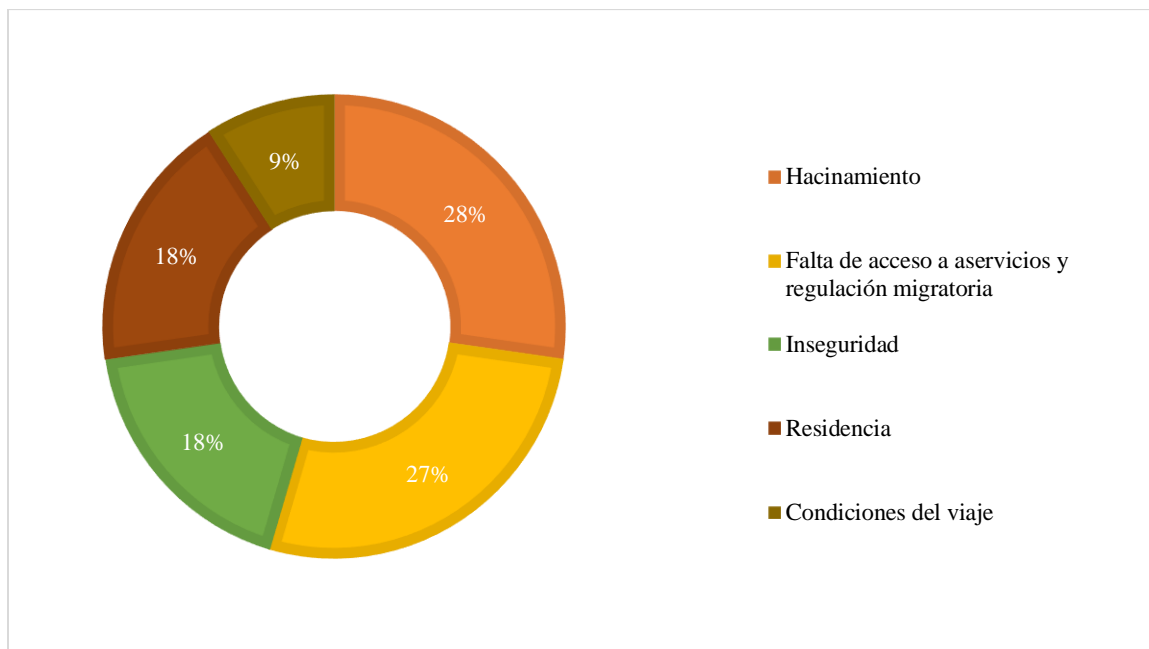
El abandono parental también se destaca como un factor significativo, pues la ausencia de apoyo y orientación de los padres puede generar sentimientos de inseguridad, baja autoestima y problemas de adaptación. Según Chung et al. (2022), los adolescentes que fueron dejados en su país de origen mientras sus padres emigraban, manifestaron sentimientos intensos de tristeza, soledad y desamparo. Estos sentimientos se tradujeron en desobediencia, agresividad y bajo rendimiento académico, ya que buscan formas de expresar su frustración y dolor; aun cuando se producía la reunificación familiar, estos jóvenes continuaban enfrentando dificultades de adaptación, manteniendo resentimientos hacia sus padres.

4.6. Factores de riesgo contextuales

Entre los factores contextuales, el hacinamiento (33.33%) y la falta de acceso a servicios básicos y regulación del estatus migratorio (33.33%) fueron los más mencionados. La inseguridad, junto con la residencia en países de tránsito y campos de refugiados, aparecieron en un 22.22% cada uno. Otros factores contextuales, como las condiciones peligrosas durante el viaje, representaron el 11.11% de las menciones (ver Figura 9). Los datos reflejan un panorama preocupante para los adolescentes migrantes, destacando que enfrentan múltiples adversidades en su entorno, por lo que, es necesario una atención urgente y efectiva para abordar las necesidades específicas de esta población, garantizando que se les brinde apoyo integral para su adaptación y desarrollo en sus nuevos entornos.

Figura 9

Factores de riesgo contextuales



4.6.1. Falta de acceso a servicios básicos y regulación migratoria

La falta de acceso a servicios básicos, como atención médica, educación y vivienda adecuada, y la ausencia de documentación legal son problemas que se alimentan mutuamente y agravan la situación de los adolescentes migrantes. Sin una documentación legal, estos jóvenes enfrentan barreras significativas para acceder a servicios esenciales y, su vez, la falta de atención médica puede poner en riesgo su salud, exacerbando problemas físicos y mentales.

Davison et al. (2021) muestra cómo la falta de registros oficiales impide a las familias y a los adolescentes acceder a servicios esenciales, atrapándolos en un ciclo de pobreza y exclusión. Meyer et al. (2019) destacan cómo la afluencia de nuevos refugiados ha reducido las raciones de alimentos y afectado el acceso a otros servicios básicos como agua potable, jabón, ropa y vivienda, lo que impacta negativamente en el bienestar general de los adolescentes. Zevulun et al. (2018) también afirman que la falta de permisos legales en el país de acogida deteriora gravemente el entorno familiar, especialmente para aquellos pertenecientes a minorías étnicas como los romaníes, limitando aún más el acceso a oportunidades y perpetuando la inseguridad.

4.6.2. Hacinamiento

La convivencia en espacios extremadamente reducidos afecta la dinámica familiar al generar tensiones y conflictos entre los miembros, ya que la falta de espacio físico limita la posibilidad de tener momentos de privacidad y reflexión personal. Davison et al. (2021) y DeJong et al. (2017) observan que el hacinamiento en los campamentos y hogares genera tensiones entre los miembros de la familia y expone a los adolescentes a riesgos adicionales, como la violencia física y sexual. Bermudez et al. (2018) refuerzan esta preocupación al señalar que el hacinamiento no solo crea un ambiente propicio para el abuso, sino que también obliga a los adolescentes, especialmente a las mujeres, a buscar alojamientos separados, exponiéndolos a nuevos riesgos.

4.6.3. Residencia en países de tránsito y campos de refugiados

La residencia en países de tránsito o en campos de refugiados tiene efectos profundamente negativos sobre el bienestar psicológico de los adolescentes migrantes. Hocking y Sundram (2022) señalan que la residencia temporal en países de tránsito puede agravar los síntomas psicológicos, ya que la inestabilidad y la falta de recursos en estos lugares dejan a los adolescentes en un estado de incertidumbre y vulnerabilidad. Ceri y Ozer (2018) documentan los problemas emocionales y de comportamiento que enfrentan los adolescentes yazidíes que viven en campos de refugiados en Turquía, donde la falta de acceso a ayuda psiquiátrica adecuada complica su situación.

4.6.4. Inseguridad

Davison et al. (2021) destacan que las adolescentes sirias viven con un constante miedo a la violencia, especialmente durante la noche cuando la seguridad en los campamentos es limitada. Este riesgo se agrava por la falta de trámites y registros formales, que restringen su movilidad y acceso a servicios esenciales. De manera similar, DeJong et al. (2017) subrayan cómo los adolescentes perciben una gran inseguridad en diversos espacios comunitarios, con temor a ser víctimas de acoso, violencia o secuestro, especialmente durante la noche.

4.6.5. Otros factores contextuales

Las condiciones de viaje que enfrentan los adolescentes no acompañados, como lo documentan Chung et al. (2022), representan un riesgo significativo para su bienestar, tales como, la falta de acceso a descanso, alimento y agua durante largos períodos, que no solo agrava su estado físico, sino que también contribuye a un nivel elevado de estrés emocional. También, el miedo constante a ser capturados por las autoridades migratorias añade una capa adicional de ansiedad, afectando su salud mental y emocional. Este entorno adverso puede tener consecuencias duraderas

en su desarrollo, creando un ciclo de trauma que dificulta su adaptación y recuperación en un nuevo entorno.

4.7. Factores de riesgo económicos

Los jóvenes refugiados enfrentan una serie de factores de riesgo económico que impactan significativamente su bienestar. Según la literatura, estos factores se pueden clasificar en tres categorías principales: en primer lugar, la vulnerabilidad económica (37.5%), que representa una de las principales preocupaciones, seguida por la escasez de recursos (37.5%), que limita sus oportunidades de desarrollo y adaptación. Por último, la explotación laboral (25%) emerge como un problema grave, afectando la calidad de vida y las perspectivas futuras de estos jóvenes. En conjunto, estas categorías reflejan un panorama complejo que requiere atención y acción para abordar las múltiples dimensiones de la precariedad económica que enfrentan los refugiados (ver Figura 10).

4.7.1. Vulnerabilidad económica

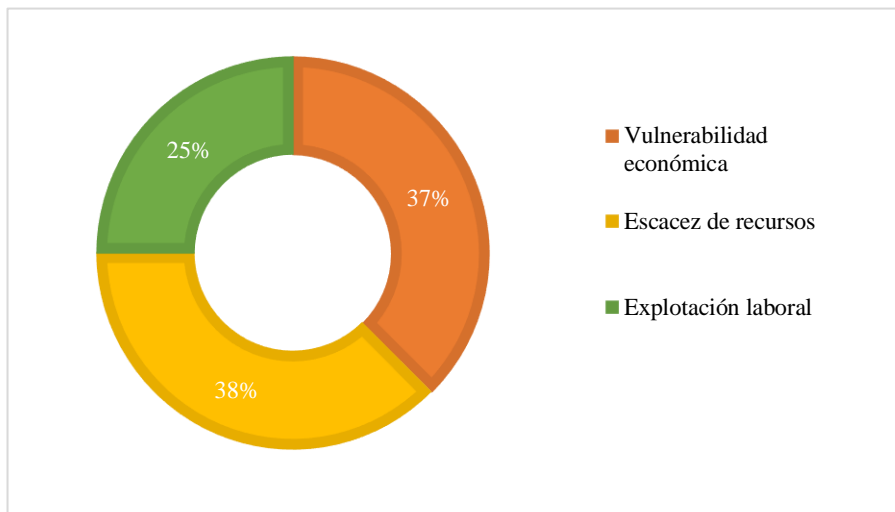
El-Awad et al. (2021) identificaron que los problemas financieros y laborales posteriores a la migración intensifican el bienestar de los jóvenes, esta situación se ve agravada por las limitaciones en el acceso a servicios de salud, lo que no solo restringe su capacidad para recibir atención médica adecuada, sino que también contribuye a un deterioro de su salud mental y emocional. La conjunción de estos factores crea un ciclo de vulnerabilidad en el que las dificultades económicas se entrelazan con problemas de salud y sociales, complicando aún más su proceso de adaptación y reduciendo su capacidad para construir una vida estable y satisfactoria en el nuevo entorno.

De manera similar, Bermúdez et al. (2018) señalaron que la falta de empleo y de oportunidades para generar ingresos representan riesgos para los adolescentes refugiados,

particularmente en contextos con opciones laborales limitadas. En consonancia con estos hallazgos, Eray et al. (2020) destacó cómo el desplazamiento, junto con el desempleo y un bajo nivel socioeconómico, dificultan la adaptación de los adolescentes refugiados. Estas condiciones crean un entorno de inestabilidad que limita sus oportunidades de acceder a educación y empleo, elementos cruciales para su integración en la nueva sociedad.

Figura 10

Factores de riesgo económicos



4.7.2. Escasez de recursos

Spaas et al. (2022) señalan que el estrés material diario afecta negativamente a los jóvenes refugiados, generando muchas dificultades conductuales, que pueden incluir comportamientos de desobediencia, agresión hacia sus pares o adultos, y una disminución en la capacidad de atención. Por su parte, Bermúdez et al. (2018) documentan cómo la falta de condiciones adecuadas en los campamentos de refugiados crea riesgos adicionales, como la exposición a la violencia y el abuso, problemas de salud física y mental, conflictos interpersonales y la falta de acceso a educación y servicios de salud. Davison et al. (2021) también observan que la escasez de recursos puede llevar a algunos adolescentes a ser víctimas de explotación sexual.

4.7.3. Explotación laboral

El trabajo infantil y las condiciones laborales precarias son factores de riesgo significativos que afectan a los jóvenes refugiados. DeJong et al. (2017) describen cómo los niños asumen responsabilidades adultas desde una edad temprana, este fenómeno es resultado de diversas circunstancias, como la pérdida de figuras de autoridad, la necesidad de contribuir al bienestar familiar o la presión de sobrevivir en entornos adversos. Esta realidad se vincula con las condiciones laborales duras documentadas por Carlos Chávez et al. (2024), donde los jóvenes migrantes en Estados Unidos enfrentan jornadas extenuantes en trabajos agrícolas, una realidad que contrasta con sus expectativas. Un joven describió: “Uno se levanta a las 4 am, a las 3 am, a las 3:30 am, hay trabajo (...) luego regresas a tu habitación, a veces a las 4 pm o a las 3 pm” (Carlos Chávez et al., 2024, p. 13, traducción propia). Las largas jornadas de trabajo y las duras condiciones de vida no solo agotan a los migrantes físicamente, sino que también impactan su salud mental, limitan sus oportunidades de desarrollo personal y contribuyen a un ciclo de desesperanza que puede ser difícil de romper.

4.8. Factores de riesgo educativos

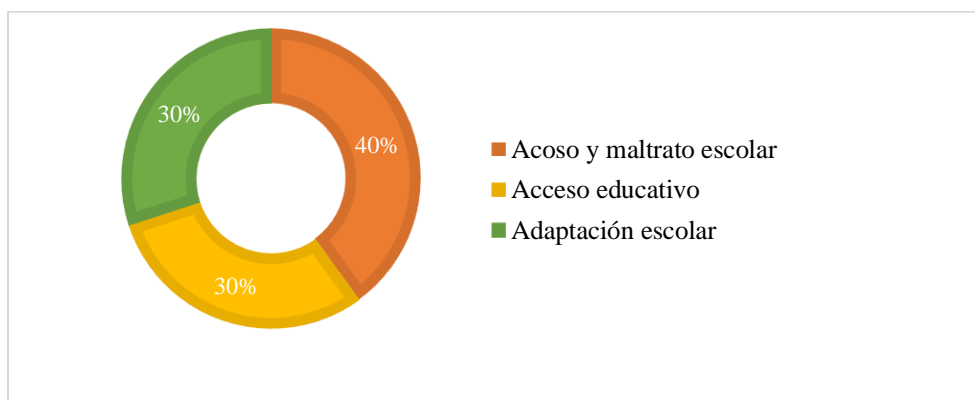
Entre los factores que impactan la experiencia educativa de los adolescentes migrantes, el acoso y maltrato escolar destaca como el más frecuente, con un 40% de las menciones. Los desafíos relacionados con el acceso educativo y la adaptación escolar también son relevantes, ambos con un 30% de frecuencia (ver Figura 11). Estos factores subrayan la necesidad de intervenciones específicas para apoyar a los adolescentes migrantes en sus entornos educativos, abordando no solo el acoso y el maltrato, sino también las barreras estructurales que impiden su acceso y adaptación a la educación.

4.8.1. Acoso y maltrato escolar

El acoso y maltrato escolar constituye un problema persistente para los adolescentes migrantes, impactando de manera significativa su bienestar emocional y su experiencia educativa. Esta problemática se manifiesta a través de diversas formas, tales como burlas, exclusión social y agresiones tanto físicas como psicológicas, generando un ambiente hostil que dificulta la integración y el desarrollo de estos jóvenes en el entorno escolar (Çerİ & Özer, 2018; DeJong et al., 2017; Mohamed y Thomas, 2017; Magan et al., 2022). DeJong et al. (2017) documentan casos en los que niñas refugiadas en el Líbano fueron acosadas por sus compañeros y profesores, quienes las golpeaban y maltrataban independientemente de su comportamiento en clase. Por su parte, Mohamed y Thomas (2017) señalan que el acoso escolar y racial es una preocupación predominante entre los niños refugiados, quienes a menudo reciben insultos raciales: comentarios despectivos sobre su origen y religión o bromas ofensivas que asocian a los niños con el terrorismo. Magan et al. (2022) destacan cómo la discriminación religiosa y cultural puede llevar a niveles extremos de angustia emocional, incluidas la depresión, el estrés y pensamientos suicidas. Los adolescentes rohingya en su estudio informaron haber sido acosados debido a su religión y creencias, lo que agravó su sensación de alienación y desesperanza.

Figura 11

Factores de riesgo educativos



4.8.2. Acceso a la educación

La educación es ampliamente valorada por los adolescentes migrantes, quienes la consideran fundamental para su futuro y sus metas (Davison et al., 2021; DeJong et al., 2017; Wilson et al., 2021). Sin embargo, la literatura señala que el acceso a la educación se ve limitado por los altos costos de escolarización y la falta de acreditación formal para los estudiantes (Davison et al., 2021; DeJong et al., 2017). Esta situación crea un ciclo de exclusión que limita sus oportunidades educativas y, a largo plazo, su capacidad para integrarse y prosperar en la sociedad.

Adicional a esto, la necesidad de buscar empleo remunerado debido a la precaria situación familiar obliga a los adolescentes a abandonar sus estudios para trabajar (Wilson et al., 2021). En un contexto de escasez económica, las aspiraciones educativas de los adolescentes migrantes a menudo se ven relegadas a un segundo plano en favor de las necesidades inmediatas de subsistencia; esta realidad se traduce en una priorización de actividades que generen ingresos rápidos, como el trabajo informal, en lugar de la inversión en educación.

4.8.3. Adaptación escolar

La adaptación escolar para adolescentes migrantes presenta desafíos significativos relacionados con su identidad cultural, incluyendo dificultades para integrarse socialmente, conflictos de identidad entre su cultura de origen y la del país donde se encuentran, y estigmatización o discriminación (Chung et al., 2022; Magan et al., 2022; Seff et al., 2024).

Estos jóvenes a menudo experimentan una falta de pertenencia a la escuela debido a la dificultad de integrarse en un nuevo entorno, el acoso por parte de compañeros y la desconexión cultural; aunque hay intervenciones diseñadas para mejorar esta sensación, como programas de mentoría y actividades inclusivas, los resultados suelen ser limitados (Seff et al., 2024). En otro estudio, se ha encontrado que los adolescentes rohingya enfrentan dificultades cuando sus

características culturales, como el uso del hijab, afectan su integración en las escuelas estadounidenses, pues estas diferencias pueden ser percibidas negativamente por sus compañeros, lo que contribuye a una sensación de alienación y exclusión (Magan et al., 2022). De manera similar, otros estudios han señalado problemas como la falta de comprensión cultural por parte de los profesores, dificultades para hacer amigos, y la inclusión en programas de educación especial que disminuyen su autoestima (Chung et al., 2022). Estas experiencias contribuyen a una adaptación escolar difícil y a un deterioro en su rendimiento académico y bienestar emocional.

4.9. Factores de protección familiares

Dentro de este marco, se han identificado tres categorías clave que contribuyen significativamente a la protección de estos jóvenes: el apoyo familiar, convivir con familiares, y la crianza y relaciones positivas. A continuación, se explorarán en detalle estos factores y su impacto en la resiliencia y adaptación de los adolescentes migrantes (ver Figura 12).

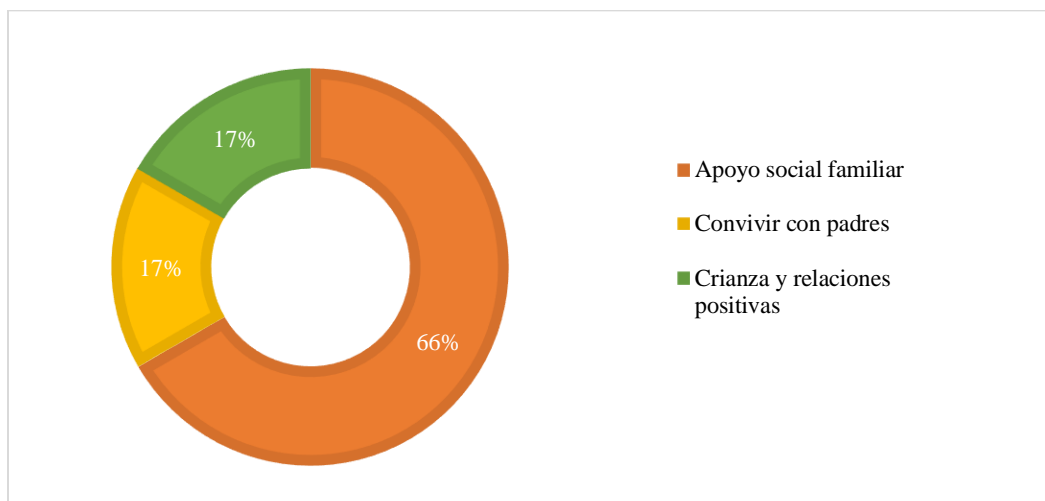
4.9.1. Apoyo social familiar

El apoyo familiar es un componente crucial para la adaptación y el bienestar de los adolescentes migrantes porque proporciona un sentido de seguridad emocional, guía y comprensión durante un período de cambios y desafíos. Diversos estudios destacan que este factor está asociado con niveles más altos de resiliencia (Cole et al. 2022; Heimli et al., 2024), esto debido a que un entorno familiar que ofrece amor, comprensión y recursos emocionales les permite enfrentar mejor las adversidades asociadas con la migración. Magan et al. (2022), resaltan que la familia actúa como un sistema de apoyo esencial para la salud emocional, proporcionando un refugio seguro en momentos de estrés y ansiedad. Además, Chavez et al. (2024) destacan que el apoyo emocional a distancia de los padres, aunque no estén físicamente presentes, puede brindar aliento y motivación.

DeJong et al. (2017) añaden que el hogar es percibido como un entorno seguro y cómodo, lo que facilita la adaptación de los adolescentes a su nuevo entorno. Cárdenas et al. (2024) refuerzan esta idea al señalar que el apoyo parental protege a los adolescentes contra la exposición a eventos traumáticos. Karaman et al. (2022) complementan este enfoque, subrayando que la familia apoya la salud mental de los refugiados y los impulsa hacia la consecución de sus metas personales y académicas, pues la familia es un elemento clave para fomentar la resiliencia, permitiendo a los refugiados sobrellevar sus circunstancias difíciles.

Figura 12

Factores de protección familiares



Seff et al. (2024) destacan que las intervenciones pueden mejorar la percepción del apoyo social familiar entre los adolescentes migrantes, aunque los efectos son marginales, lo que sugiere que, aunque se implementen estrategias para ayudar a estos jóvenes, el cambio en su percepción del apoyo familiar puede no ser lo suficientemente significativo o duradero. Por otro lado, Wilson et al. (2021) señalan que las niñas, en particular, consideran el apoyo familiar como un factor esencial para su resiliencia emocional, poniendo especial énfasis en la importancia de la unidad familiar y la red de apoyo de mujeres (madres, tías, primas).

4.9.2. *Convivir con los padres*

La convivencia con familiares cercanos es un factor protector clave para el bienestar de los adolescentes migrantes, pues proporciona un entorno seguro y estable, contribuyendo a una mejor adaptación y a un mayor bienestar emocional y psicológico. Por ejemplo, Solberg et al. (2021) encontraron que los adolescentes que vivían con uno de sus padres o familiares obtuvieron una CVRS significativamente más alta en todas las dimensiones, en comparación con aquellos que vivían con otros adultos o en casas residenciales. Además, Onyango et al. (2017) indicaron que la presencia de uno o ambos padres biológicos en el hogar actúa como un factor protector frente a la ansiedad, aunque no en la prevención de la depresión. Esto sugiere que tener a los padres cerca puede ofrecer apoyo emocional y estabilidad, lo que ayuda a reducir los niveles de ansiedad, ya que este tipo de convivencia ofrece un apoyo constante que facilita la resiliencia emocional en un entorno familiar estable, que es esencial para el desarrollo saludable de los adolescentes en contextos de migración forzada.

4.9.3. *Crianza y relaciones positivas*

La literatura resalta la importancia de la calidez parental, la cohesión familiar y las dinámicas intrafamiliares en el bienestar de los adolescentes migrantes. Korol y Bevelander (2021) encontraron que la calidez de los padres, junto con su influencia percibida y el conocimiento sobre la vida de sus hijos, amortiguaron los efectos del acoso étnico: redujeron el comportamiento antisocial en los jóvenes, y mitigaron la relación entre el acoso étnico y la violencia. La capacidad de los padres para involucrarse activamente en la vida de sus hijos, jugó un rol crucial en la protección de los adolescentes frente a estas adversidades (Korol & Bevelander, 2021). Por su parte, Hoffman et al. (2023) subrayan cómo un funcionamiento familiar positivo, con roles claramente definidos, comunicación efectiva y disciplina reflexiva, contribuye significativamente

al desarrollo saludable de los jóvenes. Las familias con una estructura cohesiva, donde se priorizan las relaciones intrafamiliares y se promueve la crianza compartida, tenían mejores dinámicas internas y protegieron a los adolescentes frente al trauma del reasentamiento.

4.10. Factores de protección individuales

En el análisis de los factores individuales protectores para adolescentes refugiados, la resiliencia (20%) y la identidad y pertenencia cultural (20%) son los más mencionados. La autoeficacia, la competencia lingüística, la autoconfianza y las creencias religiosas también se identifican como factores significativos, influyendo en la capacidad de enfrentar adversidades y en la integración efectiva. Finalmente, las expectativas positivas sobre el futuro (6.67%) y la autoconstrucción heterónoma (6.67%) tienen una presencia menos frecuente (ver Figura 13). La información sugiere que los adolescentes migrantes enfrentan múltiples desafíos, pero también poseen una serie de factores individuales protectores que pueden facilitar su adaptación.

4.10.1. Superar adversidades

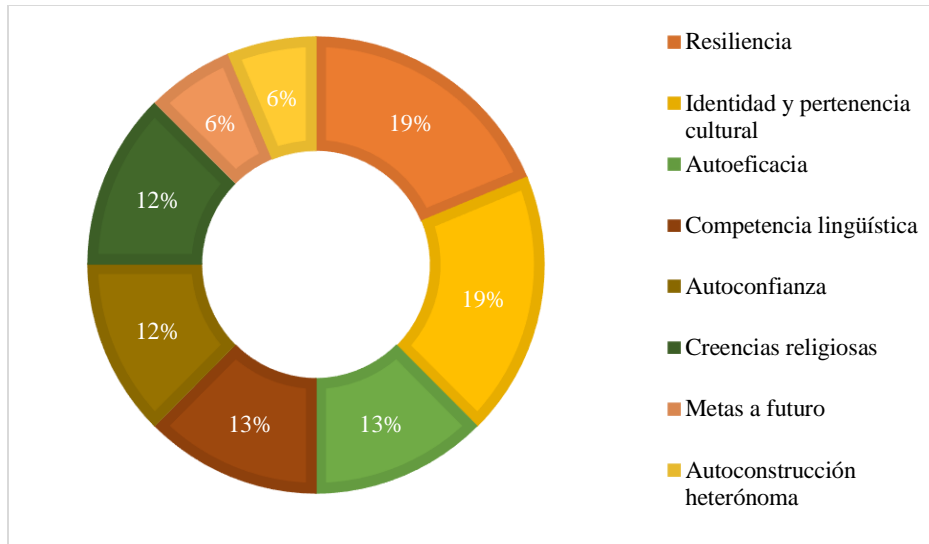
La resiliencia es crucial para los adolescentes refugiados, ya que les permite adaptarse positivamente a las adversidades. Intervenciones que fortalecen habilidades socioemocionales pueden mejorar esta capacidad y mitigar los efectos negativos de la migración forzada, como la soledad y la ideación suicida (Seff et al., 2024). Tozer et al. (2018) refuerzan esta visión, destacando la resiliencia como un predictor fuerte del bienestar.

La resiliencia facilita una mejor adaptación y promueve el bienestar emocional, al desarrollar esta capacidad, los adolescentes pueden manejar mejor el estrés y las dificultades, lo que contribuye a su bienestar emocional y a una perspectiva positiva ante la vida; como lo señalan Karaman et al. (2022) y Chavez et al. (2024), quienes encuentran que las redes de apoyo social, el acceso a servicios educativos y habilidades de afrontamiento emocional refuerzan este aspecto. La

autoeficacia, o la creencia en la propia capacidad para manejar situaciones y lograr objetivos, también juega un papel crucial. Este recurso se asocia con un funcionamiento psicológico positivo (Veronese et al., 2019).

Figura 13

Factores de protección individuales



4.10.2. Estrategias de afrontamiento

Los adolescentes refugiados adoptan diversas estrategias para enfrentar las dificultades que surgen tras la migración. Según Mohamed y Thomas (2017), una de ellas es mantener una perspectiva positiva sobre la vida, mostrando aprecio por los aspectos favorables de la situación y manteniendo la esperanza en el futuro. Por otro lado, Magan et al. (2022) señalan que los adolescentes rohingyas recurren a la autosuficiencia como mecanismo para gestionar el estrés, evitando el uso de servicios formales de salud mental. Sin embargo, esta estrategia puede agravar su aislamiento social y conducir a problemas de salud mental más graves. DeJong et al. (2017) describe otras formas de afrontar el estrés, como llorar, socializar con amigos, caminar, leer, buscar apoyo espiritual o asistir a la escuela. Finalmente, Cameron et al. (2018) destacan que muchos

jóvenes refugiados buscan apoyo en su fe o en la pertenencia a su comunidad, evidenciando la importancia de las redes sociales y espirituales en su proceso de adaptación.

4.10.3. Identidad y pertenencia cultural

La aculturación positiva es esencial para la adaptación de los jóvenes refugiados, permitiéndoles integrar aspectos de su cultura con la del país de acogida. Este proceso no se percibe como una barrera insuperable, sino como una transición que comienza con un choque cultural inicial y evoluciona hacia una aculturación exitosa (Mohamed et al., 2017). Así lo expuso un adolescente: “Mi primera reacción fue ¿cómo me voy a llevar con esta gente? Son muy diferentes, pero es bastante fácil” (Mohamed et al., 2017, p. 257, traducción propia). Este enfoque se asocia con mejoras en la salud física y mental, satisfacción psicológica, autoestima, y desempeño académico debido a que los individuos se sienten valorados y apoyados en sus esfuerzos por integrarse (Mohamed et al., 2017; Cole et al., 2022). Así, la aculturación positiva no solo facilita la integración cultural, sino que también contribuye significativamente al bienestar general de los jóvenes refugiados (Tozer et al., 2018). Además, la búsqueda de identidad étnica refuerza los efectos positivos del apoyo social de pares sobre la resiliencia, ayudando a los adolescentes a construir una identidad sólida y a adaptarse mejor a su nuevo entorno (Cole et al., 2022).

4.10.4. Otros factores individuales

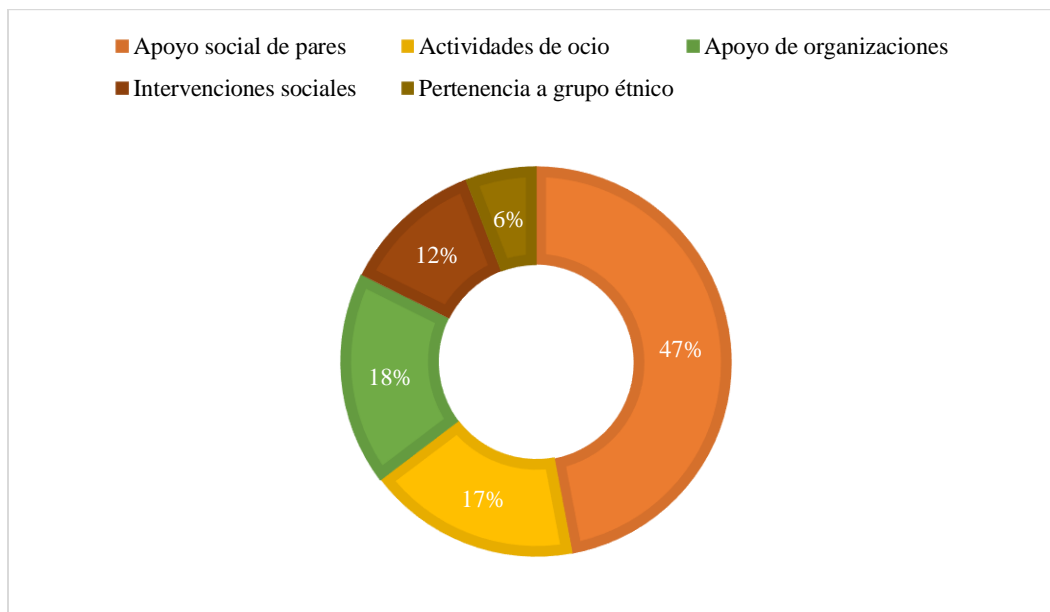
Las expectativas positivas sobre el futuro juegan un papel fundamental en la adaptación de los jóvenes refugiados. Karaman et al. (2022) encuentran que los estudiantes universitarios refugiados sirios en Turquía establecen metas claras, como completar su educación y encontrar empleo, lo que les proporciona un sentido de propósito que les ayuda a enfrentar las dificultades. La competencia lingüística también es crucial para la integración exitosa. Según Cárdenas et al. (2024), el dominio del idioma del país de acogida facilita la participación escolar y comunitaria,

lo que reduce el aislamiento y aumenta la confianza en las interacciones sociales. Mohamed y Thomas (2017) destacan que el desarrollo de habilidades en inglés es esencial para el progreso académico y la comunicación efectiva en las escuelas.

La autoconfianza y la autonomía son aspectos vitales para el bienestar. Solberg et al. (2021) encuentran que los menores refugiados en Suecia muestran altos niveles de autonomía y relaciones sólidas con sus cuidadores, lo que les ayuda a manejar el estrés. Heimli et al. (2024) subrayan que la autoconfianza está relacionada con mejores resultados de salud mental y adaptación. Las creencias religiosas también desempeñan un papel fundamental. Magan et al. (2022) reportan que los adolescentes refugiados Rohingya en Malasia utilizan la religión como un mecanismo para afrontar el estrés, encontrando consuelo en sus prácticas religiosas. DeJong et al. (2017) observan que, en Líbano, las creencias religiosas proporcionan un sentido de propósito y estructura, ayudando a manejar el estrés y la incertidumbre. Finalmente, la autoconstrucción heterónoma, que se refiere a la construcción de identidad en relación con normas externas, facilita la adaptación psicológica y social en contextos migratorios. Bozdağ y Bilge (2023) destacan que este tipo de identidad promueve la cooperación y el mantenimiento de redes de apoyo, lo cual es beneficioso para los adolescentes al enfrentar los desafíos asociados con la migración y el cambio cultural.

4.11. Factores de protección sociales

Entre los factores de protección social identificados, el apoyo social de pares emerge como el más prominente (47%), seguido de las actividades de ocio (17.65%) y apoyo brindado por organizaciones y agencias (17.65%). Las intervenciones sociales, que incluyen programas estructurados y centros comunitarios, constituyen el 11.76% de los factores de protección mencionados, mientras que la pertenencia a un grupo étnico mayoritario se observa en un % de los 5.88% estudios (ver Figura 14).

Figura 14*Factores de protección sociales***4.11.1. Apoyo social de pares**

Investigaciones destacan el papel del apoyo social de pares en la adaptación de los jóvenes refugiados. Mohamed y Thomas (2017), Springer et al. (2022) y Cole et al. (2022) coinciden en que este apoyo es fundamental para enfrentar desafíos y facilitar la integración en nuevos contextos, pues la interacción con compañeros proporciona un sentido de pertenencia y conexión emocional que les permite compartir experiencias y sentirse comprendidos.

Específicamente, Mohamed y Thomas (2017) señalan que ayuda a evitar el aislamiento social y proporciona un sentido de pertenencia, especialmente en entornos escolares, puesto que, cuando son parte de un grupo, los jóvenes pueden compartir experiencias y construir relaciones significativas, facilitando su adaptación al entorno. Además, Springer et al. (2022) subrayan que las relaciones dentro de la comunidad permiten a los jóvenes experimentar libertad, seguridad y confianza, facilitando su adaptación cultural; estas conexiones son vitales al permitirles interactuar y relacionarse con otros. Por su parte, Cole et al. (2022) destacan que el apoyo social entre pares

mejora la competencia social y reduce el aislamiento y la soledad, contribuyendo positivamente a la integración en el nuevo sistema educativo y social.

Diversos autores coinciden en que el apoyo entre pares es fundamental para enfrentar dificultades, lo cual puede ayudar a los adolescentes a compartir experiencias, lidiar con el estrés y superar desafíos emocionales y sociales (Carlos Chavez et al., 2024; Karaman et al., 2022; Cárdenas et al., 2024). Karaman et al. (2022) ejemplifican esta idea con un participante que afirma: “Me encanta pasar tiempo con amigos porque siento que se convierten en mi familia. Tengo amigos íntimos que vienen a pedir ayuda cada vez que los llamo” (p. 494, traducción propia). Además, Wilson et al. (2021) y Yetim et al. (2024) abordan cómo las relaciones de apoyo entre pares pueden influir positivamente en el bienestar de los jóvenes en situaciones de conflicto. Wilson et al. (2021) encuentran que relaciones sólidas en los campamentos de refugiados juegan un papel importante en la resiliencia, mientras que Yetim et al. (2024) subrayan que el apoyo entre iguales alivia los síntomas de ansiedad y mejora la satisfacción con la vida, lo cual subraya que cuando los jóvenes cuentan con un sistema de apoyo sólido entre sus compañeros, pueden enfrentar mejor las presiones y el estrés diario.

4.11.2. Actividades de ocio

Las actividades de ocio y los espacios comunitarios juegan un papel crucial en la adaptación de los jóvenes refugiados, ya que fomentan conexiones sociales y redes de apoyo que reducen el aislamiento. Heimli et al. (2024) subrayan que la participación en actividades recreativas fuera del entorno escolar ayuda a mejorar la competencia social de los menores no acompañados, dado que, estas experiencias les permiten desarrollar habilidades sociales, fomentar interacciones positivas y construir relaciones con sus pares.

Por otro lado, Springer et al. (2022) y Karaman et al. (2022) señalan que los espacios comunitarios, como parques y escuelas, desempeñan un papel fundamental para la adaptación de los jóvenes migrantes. La posibilidad de explorar estos espacios y participar en actividades como caminar y tocar música contribuye significativamente a su salud emocional y al manejo del estrés, pues les proporciona oportunidades para expresarse y conectar con otros, ayudándoles a liberar tensiones, fomentar la creatividad y mejorar su bienestar emocional.

4.11.3. Apoyo de organizaciones

Davison et al. (2021) destacan que las organizaciones no solo cubren necesidades básicas, sino que también ofrecen oportunidades educativas y apoyo para el desarrollo profesional. Como se expresa en el estudio: "Actualmente trabajo con una ONG que se ocupa de los campamentos y, si el plan de la asociación funciona, prometieron equiparme con todo lo necesario para abrir mi propia peluquería" (p. 9, traducción propia). Mohamed y Thomas (2017) subrayan cómo las organizaciones contribuyen positivamente a la vida de los refugiados, facilitando la participación en actividades deportivas y recreativas que promueven un sentido de propósito y pertenencia. Finalmente, Keles et al. (2017) señalan que los servicios de protección infantil locales son responsables del cuidado y bienestar de los adolescentes refugiados, con intervenciones de apoyo dirigidas a mejorar su situación. Aunque, los hallazgos mostraron que el nivel promedio de síntomas depresivos no mostró una disminución a largo plazo.

4.11.4. Otros factores de protección sociales

Seff et al. (2024) encontraron que las intervenciones diseñadas para mejorar el apoyo social percibido entre los adolescentes tienen un impacto positivo significativo en su bienestar. Cole et al. (2022) respaldan esta conclusión al resaltar la efectividad de actividades estructuradas, centros comunitarios y programas extraescolares como herramientas clave para facilitar la adaptación de

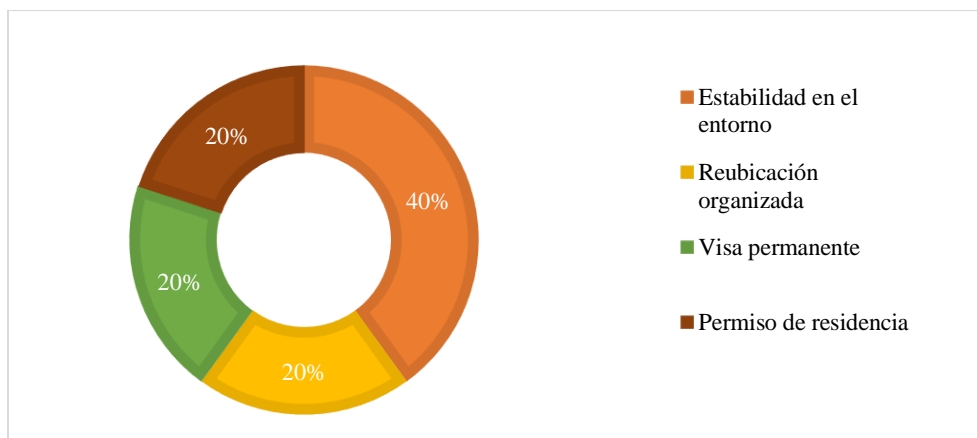
los adolescentes refugiados. Estas iniciativas proporcionan un entorno seguro donde los jóvenes pueden interactuar, aprender y desarrollarse, lo que favorece su integración social y emocional, además, la pertenencia a un grupo étnico mayoritario se revela como un factor protector importante. Según Zevulun et al. (2018), identificarse con un grupo étnico brinda a los jóvenes refugiados un sentido de identidad y pertenencia, lo que refuerza su bienestar emocional y les ayuda a navegar las complejidades de su nueva vida. En definitiva, el apoyo social es fundamental para ayudar a los adolescentes migrantes a adaptarse y prosperar en un entorno a menudo desafiante.

4.12. Factores de protección contextuales

De los estudios revisados, el 60% aborda la estabilidad en el entorno migratorio, incluyendo la estabilidad residencial y la reubicación organizada. El 40% restante se centra en el estatus legal, como visas permanentes y permisos de residencia (ver Figura 15). Estos datos destacan la dualidad de los factores de protección contextuales, señalando tanto la necesidad de estabilidad en el entorno físico como la relevancia del estatus legal en el proceso de integración de los migrantes.

Figura 15

Factores de protección contextuales



4.12.1. Estabilidad en el entorno

La estabilidad en el entorno migratorio desempeña un papel crucial en la adaptación y el bienestar de los adolescentes. Bozdag y Bilde (2023) encontraron que aproximadamente el 90% de los adolescentes que participaron en su estudio habían residido en sus nuevos hogares durante más de dos años. Esta estabilidad se reflejó en sus niveles de adaptación y estrategias de afrontamiento del estrés, que se asemejaban a los de aquellos que no habían experimentado migración. Del mismo modo, Keles et al. (2017) señalan que una reubicación organizada en un país seguro contribuye a estabilizar los síntomas depresivos, ya que un entorno con un sentido de comunidad reduce la angustia y promueve el bienestar psicosocial. Por su parte, Hocking y Sundram (2022) destacan que un entorno socioecológico estable antes de la migración, como residir en un campo de refugiados seguro, puede prevenir problemas de salud mental al ofrecer seguridad y previsibilidad. Este contexto previo proporciona una base de estabilidad emocional y social que mitiga el impacto negativo de la migración.

4.12.2. Estatus legal

El estatus de residencia de los adolescentes migrantes influye significativamente en su calidad de vida al proporcionarles mayor seguridad y estabilidad, lo cual reduce la ansiedad relacionada con la deportación y facilita el acceso a servicios básicos, como la atención médica y la educación (Tozer et al., 2018; Zevulun et al., 2018). Zevulun et al. (2018) indican que los niños con un permiso de residencia estable en el país de acogida experimentan un entorno de crianza de mayor calidad, lo que resulta en menos problemas emocionales y sociales. Este tipo de permiso facilita el acceso a oportunidades laborales y contribuye a una estabilidad económica, permitiendo que los jóvenes pueden enfocarse en su educación y desarrollo personal sin la carga adicional de la incertidumbre legal o financiera, lo que les brinda una base más sólida para su proyecto de vida.

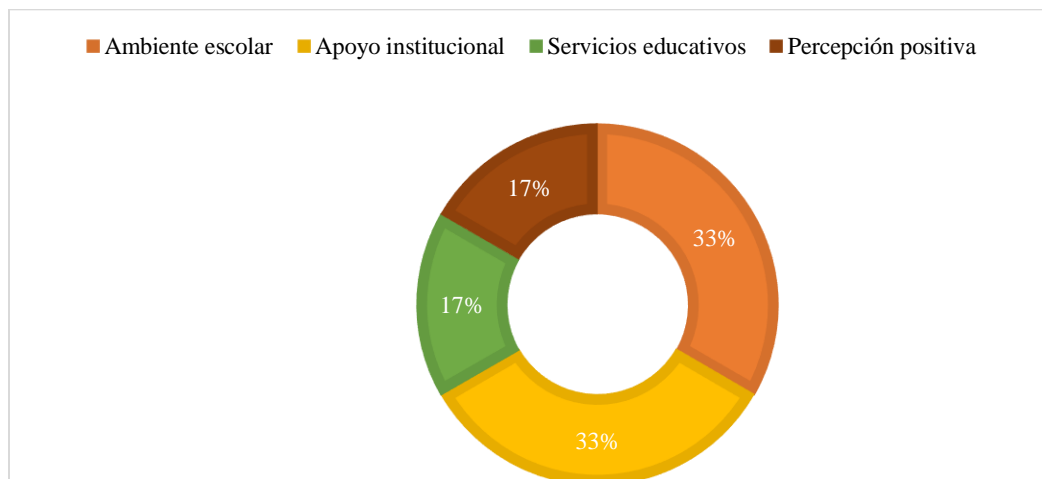
En contraste, Tozer et al. (2018) muestran que tener una visa permanente está asociado con niveles más altos de bienestar positivo. La certeza que brinda una visa permanente reduce la incertidumbre sobre el futuro y permite a los adolescentes planificar con mayor seguridad, lo que contribuye a una mejor salud mental y emocional.

4.13. Factores de protección educativos

En el análisis de factores protectores educativos para adolescentes migrantes, el ambiente escolar (33.33%) y el apoyo institucional (33.33%) son los temas más recurrentes en los estudios revisados. La percepción positiva del entorno educativo (16.67%) y los servicios educativos (16.67%) reciben menor atención (ver Figura 16). Esto indica que se presta menos atención a cómo los adolescentes perciben su entorno y la calidad de los servicios educativos disponibles, lo cual podría ser un área de mejora en futuras investigaciones y políticas para apoyar a los adolescentes migrantes en su formación académica.

Figura 16

Factores de protección educativos



4.13.1. Apoyo y ambiente escolar

El apoyo escolar y un ambiente educativo positivo se perfilan como factores de protección clave para los adolescentes migrantes, dado que, les proporcionan un sentido de pertenencia y

seguridad. Magan et al. (2022) subrayan la importancia del apoyo de administradores y maestros en la vida de los estudiantes que sufren acoso y problemas de salud mental. Solberg et al. (2021) evidencian que los menores refugiados obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en la percepción de un ambiente escolar favorable en comparación con sus pares europeos. Este tipo de entorno es esencial para fomentar la adaptación y el éxito académico de los estudiantes migrantes, proporcionando un espacio seguro y de apoyo. En el mismo orden, Tozer et al. (2018) destacan cómo la sensación de pertenencia y las relaciones que los estudiantes establecen dentro de la escuela están positivamente relacionadas con su bienestar general. Las escuelas tienen la capacidad de actuar como un sistema de apoyo social estable, facilitando la resiliencia y promoviendo relaciones entre pares que son cruciales para mitigar las secuelas psicológicas negativas a largo plazo. De manera similar, Mohamed y Thomas (2017) resaltan que los estudiantes identifican los vínculos de amistad en la escuela como una ventaja que aporta a su bienestar emocional y aspiraciones de éxito futuro, además, estas relaciones no solo proporcionan apoyo emocional, sino que también fomentan un sentido de pertenencia y comunidad que puede mitigar sentimientos de aislamiento y ansiedad.

4.13.2. Otros factores educativos

La provisión de servicios educativos y de protección infantil también juega un papel vital en el bienestar de los adolescentes migrantes, ya que asegura su acceso a una educación de calidad y a un entorno seguro. Keles et al. (2017) señalan que los servicios educativos locales, en combinación con la intervención de apoyo, son responsables del cuidado y bienestar de estos jóvenes, contribuyendo a mejorar su situación general. Por otra parte, la educación se presenta como un camino hacia el empoderamiento y la autonomía, especialmente en contextos donde la educación es vista como una vía hacia el éxito personal y como un medio para alcanzar la igualdad

y la independencia. Wilson et al. (2021) encontraron que la educación es percibida por los jóvenes refugiados palestinos como inseparable de la búsqueda de riqueza y empoderamiento. Para las niñas, en particular, la educación representa un medio para lograr igualdad y autonomía.

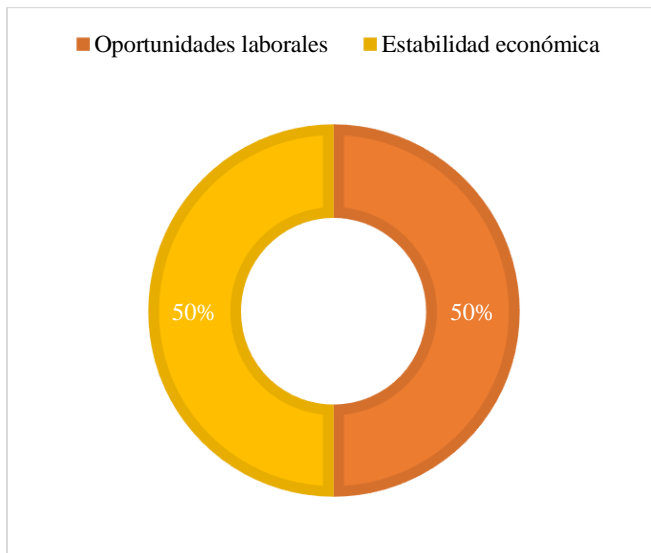
4.14. Factores de protección económicos

El factor de protección relacionado con el contexto económico fue el menos mencionado en la literatura revisada, pues solo se identificaron dos factores relevantes en esta categoría: la percepción del trabajo como una oportunidad de vida y la estabilidad económica familiar. Cada uno de estos factores representa el 50% (ver Figura 17). El empleo y las oportunidades laborales son fundamentales para los jóvenes migrantes, la percepción de trabajar en la sociedad de acogida como una oportunidad de vida, a pesar de las adversidades, resalta el papel del trabajo no solo como una fuente de ingresos, sino también como un elemento clave en la adaptación y el bienestar general (Chaves et al., 2024). Este enfoque positivo del trabajo fomenta su adaptación y les permite construir una red social más amplia, lo cual es esencial para su bienestar emocional y psicológico.

Además, la buena situación económica familiar se asocia con una mayor calidad de vida en todas las dimensiones, subrayando cómo la estabilidad económica puede mejorar significativamente el bienestar de los menores (Solberg et al., 2022), debido a que, un entorno económico estable permite acceder a recursos y satisfacer necesidades, lo que a su vez contribuye a un desarrollo más equilibrado.

Figura 17

Factores de protección económicos



Discusión

El objetivo de esta revisión sistemática fue conocer los factores de riesgo y protección que impactan a los adolescentes en el contexto de la migración forzada. Tras analizar la literatura, se encontró que los factores de riesgo y protección abarcan dimensiones individuales, sociales, familiares, contextuales, económicas y educativas.

De acuerdo con la TFRP, los diversos factores de riesgo de tipo social, emocional y ambiental alrededor del fenómeno de la migración forzada en adolescentes, interactúan para aumentar la vulnerabilidad de los individuos, lo que puede llevar al desarrollo de problemas de salud mental, conductas de riesgo y dificultades en el bienestar general (Martínez y Muñoz, 2018). No obstante, la TFRP destaca que no solo se deben considerar los factores de riesgo, como la separación familiar, la falta de acceso a servicios básicos y la exposición a la violencia, sino que también es fundamental considerar los factores protectores, como el apoyo social, las habilidades de afrontamiento y las intervenciones comunitarias. La integración de estos factores en un marco psicosocial permite una comprensión más profunda de cómo los adolescentes pueden ser intervenidos desde el modelo de las fortalezas (Arza Porras y Carrón Sánchez, 2014; De la Paz Elez et al.; 2014; Sarabia Sánchez, 2007) y el modelo de la resiliencia (Pacheco Mangas y de las Olas Palma-García, 2015; Villalba Quesada, 2003) para promover su bienestar en medio de las adversidades asociadas con la migración.

Los adolescentes migrantes enfrentan factores de riesgo que impactan negativamente en su desarrollo y bienestar, entre se encuentran los problemas de salud mental debido a experiencias traumáticas y la presión de adaptarse a un nuevo entorno que se ve agravado por la falta de apoyo psicológico y el estigma asociado. También, la separación familiar es un factor de riesgo latente

que genera sentimientos de soledad e inseguridad, mientras que la marginalización social puede llevar a la discriminación y exclusión, disminuyendo su autoestima y limitando su integración.

La violencia directa, particularmente en el contexto de conflictos armados, se ha convertido en un factor de riesgo muy recurrente que impulsa a las personas a abandonar sus hogares y buscar refugio en otros países. Esta violencia no solo incluye enfrentamientos bélicos, sino también persecuciones, torturas y otras formas de abuso que pueden afectar tanto a individuos como a comunidades enteras; esto desencadena altos niveles de estrés postraumático, ansiedad y depresión. De ahí que, uno de los principales impulsores de la migración forzada en los adolescentes, según la literatura, es la guerra civil y otros conflictos armados que generan condiciones de vida extremadamente precarias y peligrosas (Cárdenas et al., 2024; Bermudez et al., 2018; Davison et al., 2021; Cole et al., 2022; DeJong et al., 2017; EL-Awad et al., 2021; Eray et al., 2020; Hoffman et al., 2023; Karaman et al., 2022; Meyer et al., 2019; Mohamed & Thomas, 2017; Onyango et al., 2017; Posselt et al., 2015; Spaas et al., 2022; Veronese et al., 2019; Yetim et al., 2024; Zevulun et al., 2018).

Estos conflictos suelen llevar a la violencia generalizada, la desestabilización de instituciones gubernamentales y la ruptura de estructuras sociales y, como resultado, los adolescentes se ven atrapados en un entorno donde la seguridad personal y la protección de sus derechos básicos están comprometidas. Además, los conflictos armados generan una economía informal donde el trabajo es escaso y las oportunidades laborales son limitadas, lo que obliga a que los adolescentes se conviertan en responsables económicos de sus familias, enfrentando la presión de trabajar en condiciones peligrosas o ilegales. También, la violencia en contextos de guerra puede llevar a la separación familiar, ya que muchos jóvenes son desplazados de sus hogares y, en algunos casos, se ven obligados a dejar a sus familiares y todo lo que conocen.

En definitiva, estos eventos exponen a los adolescentes a situaciones extremas de violencia, a la destrucción de sus comunidades y a la generación de entornos inseguros e inestables. La exposición a esta violencia, además de provocar el desplazamiento, desencadena problemas a nivel de salud mental (Yetim et al., 2024; Spaas et al., 2022; El-Awad et al., 2021). Lo anterior, coincide con lo que han documentado revisiones sistemáticas previas (Hettich et al., 2019; Danga et al., 2022; Scharpf, 2021; Arigoflu & Artan, 2024; Kien et al., 2019). Estos jóvenes son testigos de situaciones de violencia física y psicológica, que pueden incluir asesinatos, agresiones, torturas y desplazamientos forzados a seres queridos o conocidos, lo cual no solo causa trauma inmediato, sino que también puede dar lugar a trastornos de salud mental a largo plazo, como el estrés postraumático, la ansiedad y la depresión. Además, la destrucción de sus comunidades provoca una pérdida significativa de su entorno familiar y social, esta desintegración del tejido social afecta las relaciones interpersonales y puede llevar a un sentido de aislamiento y desesperanza.

Otro factor clave que afecta el bienestar de los adolescentes migrantes es la separación familiar que genera una serie de consecuencias emocionales, psicológicas y sociales (Spaas et al., 2022; Veronese et al., 2019; Solberg et al., 2021; Mohamed y Thomas, 2017; Carlos Chavez et al., 2024). La ausencia de figuras parentales o cuidadores puede provocar problemas de salud mental, como ansiedad y depresión, al no contar con un sistema de respaldo que les brinde consuelo y orientación en momentos de crisis. Como destaca la revisión de la literatura, la ausencia de apoyo familiar no solo incrementa el riesgo de problemas de salud mental, sino que también puede llevar a comportamientos de riesgo, como el consumo de sustancias ilícitas (Carlos Chávez et al., 2024). Esta situación resalta la importancia de proporcionar recursos y redes de apoyo que ayuden a mitigar los efectos negativos de la separación familiar en los adolescentes migrantes.

Además, los antecedentes sugieren que la ausencia parental tiene un impacto significativo en el desarrollo y comportamiento de los adolescentes, pues los expone más intensamente a la ansiedad provocada por la migración y el proceso de adaptación a un nuevo entorno (Oldroyd et al., 2021). Sin la guía y el consuelo que brindan las figuras parentales, estos jóvenes pueden experimentar una sensación de desamparo y vulnerabilidad, lo cual se agrava al enfrentarse a nuevas realidades sociales y culturales, donde deben navegar por entornos desconocidos y a menudo hostiles. Asimismo, la ausencia parental no solo afecta su salud mental, sino que también puede influir en su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables y desarrollar habilidades sociales.

Por otra parte, adolescentes que no experimentaron dicho factor, enfrentaban violencia doméstica y/o conflictos con sus cuidadores, lo que igualmente derivaba en comportamientos de riesgo como el consumo de sustancias (Posselt et al., 2015), abusos verbales y físicos (Chung et al., 2022; Davison et al., 2021; Wilson et al., 2021; El-Awad et al., 2021; Posselt et al., 2015) y una falta de confianza que ocasiona resistencia a denunciar abusos (Bermudez et al., 2018). Este ciclo de violencia no solo perpetúa su sufrimiento, sino que también impide su capacidad para formar relaciones saludables y estables, lo que es crucial para su desarrollo en la adolescencia.

A nivel social, la marginalización por religión, etnia y color de piel también agrava la situación de los adolescentes migrantes, generando exclusión y discriminación, limitando las oportunidades de integración social (Magan et al., 2022; Mohamed y Thomas, 2017). Esta exclusión y discriminación no solo impacta su bienestar emocional, sino que también limita sus oportunidades de integración social, creando barreras que dificultan su acceso a recursos esenciales y, también, puede llevar a una sensación de aislamiento, afectando su autoestima y fomentando problemas de salud mental, como la ansiedad y la depresión.

Además, los adolescentes migrantes a menudo viven en condiciones de hacinamiento que perjudica su bienestar físico, su salud mental y emocional y, genera un ambiente estresante que puede provocar conflictos familiares y limitar sus relaciones saludables. A su vez, la falta de acceso a servicios básicos contribuye a problemas de salud que son difíciles de gestionar. Investigaciones como las de Meyer et al. (2019) y Davison et al. (2021) subrayan que la carencia de recursos como alimentos, agua potable y atención sanitaria eleva el nivel de estrés y dificulta la integración de los adolescentes en los nuevos entornos. Las condiciones precarias agravan la vulnerabilidad de los adolescentes y los exponen a riesgos como la explotación laboral (DeJong et al., 2017; Carlos Chavez et al., 2024), provocando que los adolescentes abandonen sus estudios (Wilson et al., 2021). Por lo tanto, es fundamental que se implementen políticas y programas que aborden estas necesidades, fomentando un entorno que no solo brinde acceso a servicios básicos, sino que también promueva la inclusión y el apoyo emocional.

En cuanto a los factores de protección, el apoyo familiar emerge como uno de los más significativos, con estudios como los de Cole et al. (2022) y Heimli et al. (2024) que destacan la importancia de la convivencia con familiares cercanos para mitigar los efectos negativos del trauma. Este hallazgo coincide con los antecedentes, donde se menciona que el respaldo emocional familiar actúa como un amortiguador de los impactos negativos de la migración forzada (Scharpf et al., 2021; Della Rocca et al., 2023). Además, las redes de apoyo entre pares son un elemento crucial para el bienestar de los adolescentes migrantes, pues son especialmente valiosas cuando proviene de compañeros que han vivido experiencias similares, ya que crea un espacio donde se sienten comprendidos y aceptados (Magan et al., 2022; Wilson et al., 2021). En este contexto, el apoyo social se convierte en un factor protector que potencia su bienestar psicológico, fomentando

la construcción de relaciones significativas que les apoyan en su proceso de adaptación y desarrollo.

La revisión sistemática revela que intervenciones orientadas a mitigar los factores de riesgo y a fortalecer los factores protectores puede tener efectos muy positivos en los adolescentes en situación de migración forzada. Un ejemplo de ello es el abordaje de las barreras idiomáticas. Si bien en los antecedentes estas barreras se perciben como un obstáculo para el bienestar (Oldroyd, 2021; Kien et al., 2019), la revisión encontró que el dominio del idioma del país de acogida puede actuar como un factor protector, facilitando la integración escolar y comunitaria (Cárdenas et al., 2024; Mohamed y Thomas, 2017). Esta diferencia resalta la importancia de adaptar las estrategias de intervención según el contexto específico, pues la adaptación de las estrategias puede marcar la diferencia entre simplemente abordar un problema o transformar una barrera en una oportunidad, con el fin de maximizar el potencial de éxito y contribuir de manera efectiva al desarrollo y bienestar en un nuevo entorno.

El estatus legal de los adolescentes migrantes es otro factor crucial que influye en su bienestar y adaptación; aquellos con un estatus legal regular tienden a acceder más fácilmente a servicios básicos, educación y oportunidades laborales; mientras que, los adolescentes en situación irregular enfrentan desafíos significativos, como la exclusión social, la falta de acceso a atención médica y la posibilidad de explotación laboral. En los antecedentes, estudios como los de Scharpf (2021) y Kien et al. (2019) indicaban que la incertidumbre en el estatus legal generaba dificultades emocionales, estrés y ansiedad en los adolescentes migrantes. Este hallazgo fue corroborado por la revisión sistemática, que también destacó la importancia del estatus legal en la experiencia migratoria. Sin embargo, un aspecto que emergió como una diferencia significativa fue que el estatus legal estable (como la obtención de un permiso de residencia) se identificó como un factor

protector, proporcionando mayor seguridad y bienestar, como lo sugieren Tozer et al. (2018) y Zevulun et al. (2018). Este hallazgo resalta que, si bien la incertidumbre en el estatus legal es un riesgo, cuando se garantiza la estabilidad legal, el bienestar de los adolescentes mejora significativamente, pues un estatus legal regular les permite acceder a oportunidades educativas y laborales, lo que no solo mejora su calidad de vida, sino que también les brinda una sensación de pertenencia y seguridad.

Los hallazgos de esta revisión sistemática tienen importantes implicaciones desde el Trabajo Social, subrayando la necesidad de enfoques multidimensionales que aborden tantos los factores de riesgo como los de protección. En particular, los textos escritos desde esta disciplina, aunque escasos, aportan una perspectiva esencial en la intervención con adolescentes migrantes. Por ejemplo, el estudio de Cole et al. (2022) destaca cómo el apoyo familiar no solo es crucial para mitigar los efectos negativos del trauma migratorio, sino que también mejora los niveles de resiliencia de los adolescentes. Este respaldo es clave para ayudar a los jóvenes a manejar el estrés y las dificultades asociadas con la migración forzada. Además, subrayan que las intervenciones comunitarias estructuradas, como centros juveniles y programas extraescolares, han demostrado ser estrategias eficaces para la integración y el bienestar psicológico, ya que ofrecen espacios seguros y recursos que fomentan su integración en la sociedad. Estas iniciativas no solo están diseñadas para abordar las necesidades inmediatas de estos jóvenes, sino que también contribuyen a su bienestar psicológico a largo plazo. Enfatizan que estas estrategias no solo facilitan la adaptación escolar, sino que también promueven el desarrollo de competencias sociales que reducen la sensación de aislamiento, pues al compartir experiencias similares con otros jóvenes que han enfrentado desafíos migratorios similares, se crea un sentido de pertenencia que es esencial para su desarrollo emocional (Cole et al., 2022).

De manera complementaria, el trabajo de Magan et al. (2022) hace un aporte significativo al abordar el impacto de la discriminación religiosa y cultural en la salud mental de los adolescentes migrantes, especialmente aquellos pertenecientes a grupos minoritarios. Este estudio señala que la religión funciona como un importante factor de protección, proporcionando a los adolescentes un mecanismo de afrontamiento frente al estrés migratorio. La práctica religiosa permite a estos jóvenes encontrar consuelo y resiliencia, mitigando los efectos de la alienación y la desesperanza. Ambos estudios destacan la importancia de la intervención desde el Trabajo Social, no solo para atender los factores de riesgo, como el trauma y la discriminación, sino también para potenciar los factores protectores que promueven una adaptación positiva. Estos textos contribuyen a generar un enfoque más holístico en las intervenciones sociales, poniendo en valor la importancia del apoyo comunitario, familiar y espiritual en el bienestar de los adolescentes migrantes.

Ahora bien, el modelo de fortalezas se centra en identificar y potenciar las capacidades y recursos de los individuos, priorizando su desarrollo en lugar de enfocarse exclusivamente en problemas y deficiencias (Arza Porras y Carrón Sánchez, 2014; De la Paz Elez et al., 2014; Sarabia Sánchez, 2007). En el contexto de los adolescentes migrantes, esto implica reconocer sus habilidades, redes de apoyo y experiencias previas que pueden actuar como mecanismos de defensa ante las dificultades que enfrentan; por ejemplo, la existencia de grupos de apoyo entre pares, así como programas comunitarios y escolares, representa una manifestación de este enfoque, permitiendo que los jóvenes encuentren un sentido de pertenencia que eleva su bienestar psicológico y disminuye la sensación de aislamiento y vulnerabilidad.

Al mismo tiempo, el modelo de resiliencia enfatiza la capacidad de los individuos para adaptarse positivamente a situaciones adversas, lo que resulta particularmente relevante para los adolescentes migrantes. A pesar de enfrentar factores de riesgo, como la separación familiar y la

violencia, estos jóvenes pueden desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas y construir resiliencia a través del apoyo social y las intervenciones comunitarias. Las intervenciones estructuradas, como centros juveniles y programas extraescolares, no solo fomentan esta resiliencia, sino que también crean un entorno propicio para que los adolescentes se adapten y prosperen en su nuevo contexto (Pacheco Mangas y de las Olas Palma-García, 2015; Villalba Quesada, 2003).

La interrelación entre ambos modelos destaca la importancia de adoptar un enfoque integral en la intervención con adolescentes migrantes, lo cual clave para el Trabajo Social, donde los profesionales pueden utilizar estos modelos para empoderar a los jóvenes, ayudándoles a reconocer sus capacidades y fomentando un entorno de apoyo que facilite su adaptación y bienestar.

En este contexto, el Trabajo Social debe desempeñar un papel fundamental en la gestión de los traumas provocados por la violencia experimentada en la migración forzosa, es crucial que los profesionales de Trabajo Social diseñen e implementen programas de intervención psicosocial que ayuden a los adolescentes a procesar sus experiencias traumáticas, proporcionando recursos que promuevan la resiliencia y en la creación de redes de apoyo que promuevan la inclusión de los migrantes. Además, los desafíos estructurales que enfrentan los adolescentes como el acceso a los servicios de primera necesidad, el Trabajo Social los debe abordar a nivel macro, incidiendo en políticas públicas que mejoren las condiciones de los campamentos de refugiados y aseguren el acceso a recursos esenciales como la educación, la atención sanitaria y la vivienda digna. Además, es importante integrar un enfoque basado en derechos humano en todas las intervenciones, asegurando que los adolescentes migrantes puedan vivir en condiciones que respetan su dignidad y bienestar.

Por último, un hallazgo importante de esta revisión es la escasez de literatura que aborde en profundidad las intervenciones específicas para los adolescentes migrantes forzados. Aunque algunos estudios mencionan intervenciones psicosociales, su número es limitado, y la mayoría se centran en el corto plazo. Por lo cual, resulta pertinente que en futuras investigaciones se examinen las intervenciones a largo plazo, evaluando su eficacia y sostenibilidad en la mejora del bienestar de los adolescentes. Desde el Trabajo Social, es fundamental promover y documentar estrategias que mitiguen las necesidades de los jóvenes migrantes. Por otra parte, para futuras investigaciones se recomienda profundizar en el análisis de los factores de protección, explorando cómo pueden ser potenciados en diferentes contextos migratorios.

Conclusiones

La revisión sistemática sobre los factores de riesgo y protección que impactan a los adolescentes en el contexto de la migración forzada subraya la complejidad de esta problemática y la interacción de diversas dimensiones que afectan su bienestar, destacando el papel crucial del Trabajo Social en esta área. Además, se puede evidenciar que los factores de riesgo, tanto individuales como sociales, familiares y contextuales, contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de los adolescentes migrantes, llevándolos a enfrentar desafíos significativos en su desarrollo emocional y mental.

A la par de los factores de riesgo, es esencial reconocer los factores protectores que pueden mitigar estos efectos adversos, así como el apoyo familiar y las redes de apoyo social emergen como elementos clave en la vida de los adolescentes migrantes, brindando la fortaleza necesaria para enfrentar las adversidades. En este contexto, el Trabajo Social juega un papel fundamental al facilitar la creación de un entorno emocional positivo y fomentar relaciones significativas, vitales para la adaptación y el bienestar de estos adolescentes en su nuevo entorno.

Además, es importante implementar políticas y programas que no solo aborden las carencias que enfrentan estos adolescentes, sino que también promuevan su integración y desarrollo personal. Por lo tanto, esta disciplina debe asumir el papel de agentes clave en la identificación y fortalecimiento de los factores protectores, así como en la atención a los factores de riesgo, lo cual incluye trabajar en la creación de programas que brinden apoyo emocional, asesoramiento y recursos a las familias migrantes.

En definitiva, esta revisión sistemática pone de manifiesto la complejidad de los factores que influyen en el bienestar de los adolescentes en situación de migración forzada, destacando la importancia de abordar estos aspectos desde una perspectiva integral. Los objetivos de la

investigación no solo apuntan a identificar los factores de riesgo y protección, sino también a fomentar un entendimiento profundo que guíe la práctica del Trabajo Social y la formulación de políticas inclusivas y efectivas. La participación activa de los adolescentes en la formulación de políticas y programas es fundamental para asegurar que su voz sea escuchada en el proceso de adaptación y reconstrucción de sus vidas en un nuevo contexto. En este sentido, el Trabajo Social no solo debe actuar como mediador, sino también como un defensor de los derechos de los adolescentes migrantes, promoviendo su empoderamiento y su capacidad para influir en su propio destino.

Referencias Bibliográficas

- ACNUR. (2022). *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2022*. <https://www.acnur.org/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2022>
- Arifoglu, A. T., & Artan, T. (2024). A systematic review of the factors influencing the risky behaviors of syrian forced migrant children and adolescents in Turkey. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 0(0), 1 -18. <https://doi.org/10.1177/13591045241231336>
- Arza Porras, J. y Carrón Sánchez, J. (2014). Las estrategias de proximidad y centradas en la persona como alternativa a la fragmentación en la atención. *Revista de trabajo y acción social*, (54), 7–25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5179106>
- Bermudez, L. G., Parks, L., Meyer, S. R., Muhorakeye, L., & Stark, L. (2018). Safety, trust, and disclosure: A qualitative examination of violence against refugee adolescents in Kiziba Camp, Rwanda. *Social Science and Medicine*, 200, 83–91. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.01.018>
- Betancourt, T. S., Frounfelker, R., Mishra, T., Hussein, A., & Falzarano, R. (2017). Addressing health disparities in the mental health of refugee children and adolescents through community-based participatory research: A study in 2 communities. *American Journal of Public Health*, 107(10), 1628-1634. <https://doi.org/10.2105/ajph.2014.302504>
- Birman, D. (2004). The meaning of “home” for immigrant youth. *Journal of Adolescent Research*, 19(3), 286-307.
- Bozdağ, F., & Bilge, F. (2023). Self-Construals, adjustment problems and coping styles of internal migrant and non-migrant adolescents. *Current Psychology*, 42(7), 5265–5279. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01889-z>

- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cameron, G., Frydenberg, E., & Jackson, A. (2018). How Young Refugees Cope with Conflict in Culturally and Linguistically Diverse Urban Schools. *Australian Psychologist*, 53(2), 171–180. <https://doi.org/10.1111/ap.12245>
- Cárdenas, P., Doná, G., Sam, D. L., & Ásgeirsdóttir, B. B. (2024). The Migration Experience of Forced Migrant Children and Youth in Iceland. *Journal of Child and Family Studies*, 33, 75–88.
- Carlos Chavez, F. L., Bariani, A., Carlo, G., & Zapata Shoemaker, S. (2024). Lessons from the Field: Seeking Support and Sharing Wisdom Among Unaccompanied Guatemalan Migrant Youths in U.S. Agriculture. *Child and Youth Care Forum*. <https://doi.org/10.1007/s10566-024-09802-y>
- Çerî, V., & Özer, Ü. (2018). Emotional and behavioral problems seen among a group of children and adolescents living in a refugee camp in Turkey. *Anadolu Psikiyatri Dergisi*, 19(4), 419–426. <https://doi.org/10.5455/apd.285734>
- Chung, R. C. Y., Bemak, F., & Sánchez, R. O. (2022). Latinx adolescent migrant challenges in reuniting with family members. *International Review of Psychiatry*, 34(6), 622–631. <https://doi.org/10.1080/09540261.2022.2072192>
- Codina, L. (2023). *Revisiones de la literatura sistematizadas Scoping reviews con frameworks SALSA y PRISMA*. https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/58265/Codina_revisiones.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Cole, E., Su, S., Diaz, A., & Zhang, M. (2022). Social support and resilience among Burmese adolescent refugees: Examining ethnic identity searching and belonging as moderators. *Children and Youth Services Review, 142*, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2022.106647>
- Cotán Fernández, A. (2016). El sentido de la investigación. *Escuela Abierta, (19)*, 33 – 48. <https://ea.ceuandalucia.es/index.php/EA/article/view/37/21>
- Danga, S. D., Adebisi, B. O., Koegler, E., Joseph, C., & Roman, N. V. (2022). Associations between traumatic experience and resilience in adolescent refugees: A scoping review. *Youth, 2(4)*, 681–690. <https://doi.org/10.3390/youth2040048>
- Davison, C. M., Watt, H., Michael, S., & Bartels, S. A. (2021). “I don’t know if we’ll ever live in harmony”: a mixed-methods exploration of the unmet needs of Syrian adolescent girls in protracted displacement in Lebanon. *Archives of Public Health, 79(1)*, 2–14. <https://doi.org/10.1186/s13690-021-00696-z>
- De la Paz Elez, P., Rodríguez Martín, V. y Mercado García, E. (2014). Nuevas tendencias de intervención en Trabajo Social. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar, (3)*, 223–228. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198671>
- DeJong, J., Sbeity, F., Schlecht, J., Harfouche, M., Yamout, R., Foad, F. M., Manohar, S., & Robinson, C. (2017). Young lives disrupted: gender and well-being among adolescent Syrian refugees in Lebanon. *Conflict and Health, 11*, 25–34.
- Della Rocca, B., Bello, R., Carbone, M., Pezzella, P., Toni, C., Sampogna, G., Tarsitani, L., Luciano, M., & Fiorillo, A. (2023). Promoting mental health and preventing mental health problems in child and adolescent refugees and asylum seekers: A systematic review on

- psychosocial interventions. *The International Journal of Social Psychiatry*, 0(0), 1 – 14.
<https://doi.org/10.1177/00207640231214964>
- Diab, M., Peltonen, K., Qouta, S. R., Palosaari, E., & Punamäki, R.-L. (2019). ¿Can functional emotion regulation protect children's mental health from war trauma? A Palestinian study. *International Journal of Psychology: Journal International de Psychologie*, 54(1), 42–52.
<https://doi.org/10.1002/ijop.12427>
- EL-Awad, U., Fathi, A., Vasileva, M., Petermann, F., & Reinelt, T. (2021). Acculturation orientations and mental health when facing post-migration stress: Differences between unaccompanied and accompanied male Middle Eastern refugee adolescents, first- and second-generation immigrant and native peers in Germany. *International Journal of Intercultural Relations*, 82, 232–246. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2021.04.002>
- Eray, Ş., Murat, D., Uçar, H. N., & Gönüllü, E. (2020). Psychological Well-Being Among Internally Displaced Adolescents and the Effect of Psychopathology on PTSD Scores Depends on Gender. *Community Mental Health Journal*, 56(8), 1489–1495.
<https://doi.org/10.1007/s10597-020-00594-8>
- Fenta, H., Hyman, I., & Noh, S. (2006). Mental health service utilization by Ethiopian immigrants and refugees in Toronto. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 194(12), 925–934.
<https://doi.org/10.1097/01.nmd.0000249109.71776.58>
- Flores Fonseca, M. A. (2014). El bono demográfico en los países centroamericanos. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 10(0), 105 – 118.
<https://doi.org/10.5377/pdac.v10i0.1742>
- García López, A. (2020). Investigación sobre adolescentes migrantes forzados: una revisión crítica. *Revista de Psicología Social*, 25(3), 123-140.

- González Sancho, R. D., y Picado Cortés, M. (2020). Revisión sistemática de literatura sobre suicidio: factores de riesgo y protectores en jóvenes latinoamericanos 1995-2017. *Actualidades en Psicología*, 34(129), 47–69. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.34298>
- Gzesh, S. (2008). Una redefinición de la migración forzada con base en los derechos humanos. *Migración y desarrollo*, 10, 97-126. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992008000100005
- Heimli, O. M., Kvestad, I., Bøe, T., Sayyad, N., Nilsen, S. A., Randan, S., & Gärtner, K. (2024). Protective factors associated with resilience among unaccompanied refugee minors after settling in Norway: a matched cross-sectional study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 33, 2813–2822.
- Hettich, N., Seidel, F. A., & Stuhmann, L. Y. (2020). Psychosocial interventions for newly arrived adolescent refugees: A systematic review. *Adolescent Research Review*, 5(2), 99–114. <https://doi.org/10.1007/s40894-020-00134-1>
- Hocking, D. C., & Sundram, S. (2022). Age and environmental factors predict psychological symptoms in adolescent refugees during the initial post-resettlement phase. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 16(105), 1–12. <https://doi.org/10.1186/s13034-022-00538-y>
- Hoffman, S. J., Vukovich, M. M., Fulkerson, J. A., Gewirtz, A. H., Robertson, C. L., Fredkove, W. M., & Gaugler, J. E. (2023). The Impact of Parent Torture and Family Functioning on Youth Adjustment in War-Affected Families: A Path Analysis Describing

- Intergenerational Trauma and the Family System. *Journal of Family Nursing*, 29(3), 288–300.
- Hynie, M., Idilbi, E., Khawaldeh, S., & Stevens, V. C. (2020). Protective factors for mental health among Syrian refugees in Jordan: A systematic review and meta-analysis. *BMC Public Health*, 20(1), 1-16. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8482442/>
- Jafari, H., Kassan, A., Reay, G., & Climie, E. A. (2022). Resilience in refugee children and youth: A critical literature review. *Canadian Psychology*, 63(4), 678–694. <https://doi.org/10.1037/cap0000320>
- Jordans, M. J. D., Tol, W. A., & Komproe, I. H. (2011). Mental health interventions for children in adversity: Pilot-testing a research strategy for treatment selection in low-income settings. *Social Science & Medicine*, 73(3), 456–466. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.06.004>
- Karaman, M. A., Schmit, M. K., & Can, N. (2023). “I Fight, I Don’t Give up Hope”: Resilience and Life Satisfaction among Syrian Refugee University Students in Turkey. *Journal of Immigrant and Refugee Studies*, 21(3), 486–501. <https://doi.org/10.1080/15562948.2022.2064029>
- Keles, S., Idsøe, T., Friberg, O., Sirin, S., & Oppedal, B. (2017). The Longitudinal Relation between Daily Hassles and Depressive Symptoms among Unaccompanied Refugees in Norway. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45(7), 1413–1427. <https://doi.org/10.1007/s10802-016-0251-8>
- Kien, C., Sommer, I., Faustmann, A., Gibson, L., Schneider, M., Krczal, E., Jank, R., Klerings, I., Szlag, M., Kerschner, B., Brattstöm, P., & Gartlehner, G. (2019). Prevalence of mental disorders in young refugees and asylum seekers in European Countries: a systematic

- review. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 28(10), 1295-1310.
<https://doi.org/10.1007/s00787-018-1215-z>
- Korol, L., & Bevelander, P. (2021). Ethnic harassment and the protective effect of positive parenting on immigrant youths' antisocial behavior. *Child & Youth Care Forum*, 50(5), 805–826. <https://doi.org/10.1007/s10566-021-09600-w>
- Magan, I. M., Sánchez, E., & Munson, M. R. (2022). “I Talk to Myself”: Exploring the Mental and Emotional Health Experiences of Muslim Rohingya Refugee Adolescents. *Child & Adolescent Social Work Journal*, 41(4), 633–644.
- Manterola, Carlos, Astudillo, P., Arias, E., & Claros, N. (2013). Revisión sistemática de la literatura. Qué se debe saber acerca de ellas. *Cirugía española*, 91(3), 149–155.
<https://doi.org/10.1016/j.ciresp.2011.07.009>
- Martínez, D. y Muñoz, W. (2018). La gubernamentalidad y el dispositivo científico-político del riesgo: la teoría de los factores de riesgo psicosocial. *Cinta moebio*, (62), 170–181.
<https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/49460/51935>
- Meyer, S. R., Meyer, E., Bangirana, C., Mangen, P. O., & Stark, L. (2019). Protection and well-being of adolescent refugees in the context of a humanitarian crisis: Perceptions from South Sudanese refugees in Uganda. *Social Science and Medicine*, 221, 79–86.
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.11.034>
- Mieles Barrera, M.D., Tonon, G. y Alvarado Salgado, S.V. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social, *Universitas humanística*, (74) 195 – 225.
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a10.pdf>

- Mohamed, S., & Thomas, M. (2017). The mental health and psychological well-being of refugee children and young people: an exploration of risk, resilience and protective factors. *Educational Psychology in Practice*, 33(3), 249–263. <https://doi.org/10.1080/02667363.2017.1300769>
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D. G., & The PRISMA Group. (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: The PRISMA statement. *PLoS Medicine*, 6(7), e1000097. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097>
- Moher, D., PRISMA-P Group, Shamseer, L., Clarke, M., Ghersi, D., Liberati, A., Petticrew, M., Shekelle, P., & Stewart, L. A. (2015). Preferred reporting items for systematic review and meta-analysis protocols (PRISMA-P) 2015 statement. *Systematic Reviews*, 4(1). <https://doi.org/10.1186/2046-4053-4-1>
- Moreno, B., Muñoz, M., Cuellar, J., Domancic, S., & Villanueva, J. (2018). Revisión Sistemática: definición y nociones básicas. *Revista Clínica de Periodoncia, Implantología y Rehabilitación Oral*, 11(3), 184–186. <https://doi.org/10.4067/s0719-01072018000300184>
- Nobles, M., Hwang, Y., & Flicker, J. (2018). A guide to thematic analysis. *Qualitative Research in Psychology*, 15(2), 215–227. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/thematic-analysis/book248481>
- Observatorio Nacional de Salud y Migración y Salud. (2022). *Panorama de salud de los niños, niñas y adolescentes migrantes procedentes de Venezuela*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/panorama-salud-ninos-ninas-adolescentes-migrantes-venezuela.pdf>

- Oldroyd, J. C., Kabir, A., Dzakpasu, F. Q. S., Mahmud, H., Rana, J., & Islam, R. M. (2022). The experiences of children and adolescents undergoing forced separation from their parents during migration: A systematic review. *Health & Social Care in the Community*, 30(3), 888–898. <https://doi.org/10.1111/hsc.13595>
- Onyango, P., Stark, L., Bangirana, C., Meyer, S. R., & Steinhaus, M. (2017). The influence of caregiver depression on adolescent mental health outcomes: findings from refugee settlements in Uganda. *BMC Psychiatry*, 17(1), 1–10. <https://doi.org/10.1186/s12888017-1566x>
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2012). *Directrices para la protección de los niños en el contexto de la migración*. <https://migrantprotection.iom.int/en/resources/directrices-documento-de-posicion/ioms-approach-protection>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2020). *Glosario de la OIM sobre Migración. Derecho Internacional sobre Migración*. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml-34-glossary-es.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). *Adolescencia y salud*. <https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health>
- Pacheco Mangas, J. y de las Olas Palma-García, M. (2015). La resiliencia en Servicios Sociales Comunitarios: un abordaje desde la perspectiva de los profesionales. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (4), 29–38. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/213611/183311>

- Page, M.J., McKenzie, J.E., Bossuyt, P.M., Boutron, I., Hoffmann, T.C., Mulrow, C.D., Shamseer, L., Tetzlaff, J.M. Akl, E.A., Brennan, S.E., Chou, R., Glanville, J. Grimshaw, J.M., Hróbjartsson, A., Lalu, M.M., Li, T., Loder, E.W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., McGuinness, L.A., Stewart, L., Thomas, J., Tricco, A.C., Welch, V.A., Whiting, P. & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *The BMJ*. (71) 1 – 9. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Pagnutti, M. y Trabucco M. B. (2016) Revisión sistemática de la literatura sobre el desarrollo de sistemas colaborativos. [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de la Plata. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/58716/Documento_completo_.pdf?sequence=4
- Posselt, M., Procter, N., Galletly, C., & de Crespigny, C. (2015). Aetiology of Coexisting Mental Health and Alcohol and Other Drug Disorders: Perspectives of Refugee Youth and Service Providers. *Australian Psychologist*, 50(2), 130–140. <https://doi.org/10.1111/ap.12096>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s.f.). Objetivos de Desarrollo Sostenible <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Ramos Galarza, C.A. (2020). Los Alcances de una Investigación. *CienciAmérica*, 9(3), 1 - 6. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i3.336>
- Rich Madsen, K., Trab Damsgaard, M., Smith Jervelund, S., Christensen, U., Stevens, G. G. W. J. M., Walsh, S., Koushede, V., Nielsen, L., Due, P., & Holstein, B. E. (2016). Loneliness, immigration background and self-identified ethnicity: a nationally representative study of adolescents in Denmark. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(12), 1977–1995. <https://doi.org/10.1080/1369183x.2015.1137754>

- Salazar-Escorcia, L. (2020). Investigación Cualitativa: Una respuesta a las Investigaciones Sociales Educativas. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 6(11), 101-110. <https://doi.org/10.35381/cm.v6i11.327>
- Santi, M. F. (2015). Vulnerabilidad y ética de la investigación social: Perspectivas actuales. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 15(2), 52-73.
- Sarabia Sánchez, A. (2007). La gestión de casos como nueva forma de abordaje de la atención a la dependencia funcional. *Zerbitzuan, revista de servicios sociales*, (42), 7–17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2535954>
- Scharpf, F., Kaltenbach, E., Nickerson, A., & Hecker, T. (2021). A systematic review of socio-ecological factors contributing to risk and protection of the mental health of refugee children and adolescents. *Clinical Psychology Review*, 83, 101930. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2020.101930>
- Scoglio, A. A. J., & Salhi, C. (2021). Violence exposure and mental health among resettled refugees: A systematic review. *Trauma, Violence & Abuse*, 22(5), 1192–1208. <https://doi.org/10.1177/1524838020915584>
- Seff, I., Stark, L., Ali, A., Sarraf, D., Hassan, W., & Allaf, C. (2024). Supporting social emotional learning and wellbeing of displaced adolescents from the middle east: a pilot evaluation of the ‘forward with peers’ intervention. *BMC Psychiatry*, 24(1). <https://doi.org/10.1186/s12888024055442>
- Solberg, Ø., Sengoelge, M., Johnson-Singh, C. M., Vaez, M., Eriksson, A. K., & Saboonchi, F. (2021). Health-related quality of life in refugee minors from Syria, Iraq and Afghanistan resettled in Sweden: a nation-wide, cross-sectional study. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 57(2), 255–266. <https://doi.org/10.1007/s00127-021-02050-8>

- Spaas, C., Verelst, A., Devlieger, I., Aalto, S., Andersen, A. J., Durbeej, N., Hilden, P. K., Kankaanpää, R., Primdahl, N. L., Opaas, M., Osman, F., Peltonen, K., Sarkadi, A., Skovdal, M., Jervelund, S. S., Soye, E., Watters, C., Derluyn, I., Colpin, H., & De Haene, L. (2022). Mental Health of Refugee and Non-refugee Migrant Young People in European Secondary Education: The Role of Family Separation, Daily Material Stress and Perceived Discrimination in Resettlement. *Journal of Youth and Adolescence*, *51*(5), 848–870. <https://doi.org/10.1007/s10964-021-01515-y>
- Springer, P., Franzen-Castle, L., Gratopp, E., & Schmader, B. (2022). What is a healthy community? Refugee youth's perspective on freedom, safety, and trust: a photovoice project. *International Journal of Systemic Therapy*, *34*(1), 41–62. <https://doi.org/10.1080/2692398X.2022.2135344>
- Suárez-Orozco, C., & Suárez-Orozco, M. (2009). *Children of immigration*. Harvard University Press.
- Tol, W. A., Barbui, C., Bisson, J., Cohen, J., Hijazi, Z., Jones, L., de Jong, J. T. V. M., Magrini, N., Omigbodun, O., Seedat, S., Silove, D., Souza, R., Sumathipala, A., Vijayakumar, L., Weissbecker, I., Zatzick, D., & van Ommeren, M. (2014). World health organization guidelines for management of acute stress, PTSD, and bereavement: Key challenges on the road ahead. *PLoS Medicine*, *11*(12), 1 – 5. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001769>
- Tong, A., Sainsbury, P., Craig, J., Davies, H., & Young, R. (2012). Synthesizing qualitative evidence: Overcoming unit of analysis issues. *Qualitative Health Research*, *22*(8), 1075-1085. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17872937/>

- Torres Vega, N. (2011). Desplazamiento forzado y enfoque diferencial. Una posibilidad de intervención/acción en ámbitos de exclusión. *Revista Tendencias*, 7(2), 106 – 122.
<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/537/587>
- Torres-Fonseca, A. y López-Hernández, D. (2014). Criterios para publicar artículos de revisión sistemática. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 19(3), 393-399.
<https://www.redalyc.org/pdf/473/47332498021.pdf>
- Tozer, M., Khawaja, N., & Schweitzer, R. (2018) Protective factors contributing to wellbeing among refugee youth in Australia. *Journal of Psychologists and Counsellors in Schools*, 28(1), 66-83.
- UNICEF. (2015). *Los derechos de los niños, una orientación y un límite. Igualdad y no discriminación de niños, niñas y adolescentes: Necesidad de un sistema de garantías reforzadas*.
<https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/54570/1/3-Garantias-reforzadas-31.pdf>
- Veronese, G., Pepe, A., Sala, G., Yamien, I., & Vigliaroni, M. (2019). Positive experience, psychological functioning, and hope for the future as factors associated with mental health among young Sub-Saharan internally displaced people (IDP): A quantitative pilot study. *International Journal of Mental Health*, 48(3), 165–187.
<https://doi.org/10.1080/00207411.2019.1635849>
- Villalba Quesada, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Psychosocial Intervention*, 12(3), 283–299.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818049003>

- Villaseñor Bayardo, S. J., Alarcón, R., & Rohlof, H. (2016). Declaración sobre la Crisis Migratoria Mundial. *Revista de la Facultad de Medicina*, 64(1), 79–82. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v64n1.55376>
- Wilson, N., Turner-Halliday, F., & Minnis, H. (2021). Escaping the inescapable: Risk of mental health disorder, somatic symptoms and resilience in Palestinian refugee children. *Transcultural Psychiatry*, 58(2), 307–320. <https://doi.org/10.1177/1363461520987070>
- Yetim, O., Çakır, R., Bülbül, E., & Alleil, İ. S. (2024). Peer relationships, adolescent anxiety, and life satisfaction: a moderated mediation model in Turkish and syrian samples. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 33(8), 2831–2845. <https://doi.org/10.1007/s00787-023-02366-7>
- Zevulun, D., Post, W. J., Zijlstra, A. E., Kalverboer, M. E., & Knorth, E. J. (2018). Migrant and asylum-seeker children returned to Kosovo and Albania: predictive factors for social–emotional wellbeing after return. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(11), 1774–1796. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1391076>